

QUAD. PREH. ARQ. CAST. 34, 2016

Tossal de la Vila (la Serra d'en Galceran, Castellón). Un asentamiento en la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo. Primeros resultados de las campañas 2012-2014

Gustau Aguilera Arzo*
Ferran Falomir Granell**
Guillem Pérez Jordà***
M^a Consuelo Laguna Montes****
David A. García Sánchez*****
Neus Arquer Gasch*****

Resumen

Se presentan los primeros resultados de las excavaciones efectuadas en el asentamiento del Tossal de la Vila. En el yacimiento se han localizado ocupaciones pertenecientes a los siglos VIII y principios del VII ANE, cuya finalización van asociadas a un incendio, lo que ha permitido recuperar un registro material notable. Posteriormente, en el siglo X de la Era se establece sobre los restos antiguos un emplazamiento militar de época islámica, que afecta desigualmente los restos anteriores. En este trabajo se presentan los primeros datos sobre la ocupación del Bronce Final-Hierro Antiguo.

Palabras clave: Bronce final-Hierro Antiguo, asentamiento en altura, Plana Alta, Serra d'en Galceran.

Abstract

We present the results of excavations carried out in the Tossal de la Vila settlement. At the site, we have identified human occupations of the VIII century and the beginning of the VII BC, finished by fire, which has permitted the recovery of a notable inventory of archaeological material. Later, in the tenth century, an Islamic military emplacement was established over the ancient remains. In this work, we present the first results about the first occupation of the final of the Bronze Age and the beginning of the old-iron age.

Keywords: Final Bronze age- old-Iron age, highland settlement, Plana Alta, Serra d'en Galceran.

CONTEXTO GEOGRÁFICO Y ARQUEOLÓGICO

El asentamiento del Tossal de la Vila se sitúa en uno de los cerros más preeminentes (954 m. s. n. m) hacia el sur de la estribación montañosa denomi-

nada Serra d'en Galceran, formada por un conjunto de elevaciones de orientación NNE - SSO que se enmarca en el sistema de sierras y corredores que caracterizan la zona central de la provincia de Castellón. De este modo al NNO se sitúa más o menos paralela otra cadena montañosa, la Serra Espane-

* Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. gaguilella@dipc.es

** Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. ffalomir@dipc.es

*** Grupo de Investigación Arqueobiología/Instituto de Historia CCHS CSIC. guillem.perez@csic.es (contratos de Formación Postdoctoral del MINECO -FPDI-2013-16034)

**** Arqueóloga. consuelo.laguna.montes@gmail.com

***** Arqueólogo. davidalej71@gmail.com

***** Arqueóloga. neusarquer@gmail.com

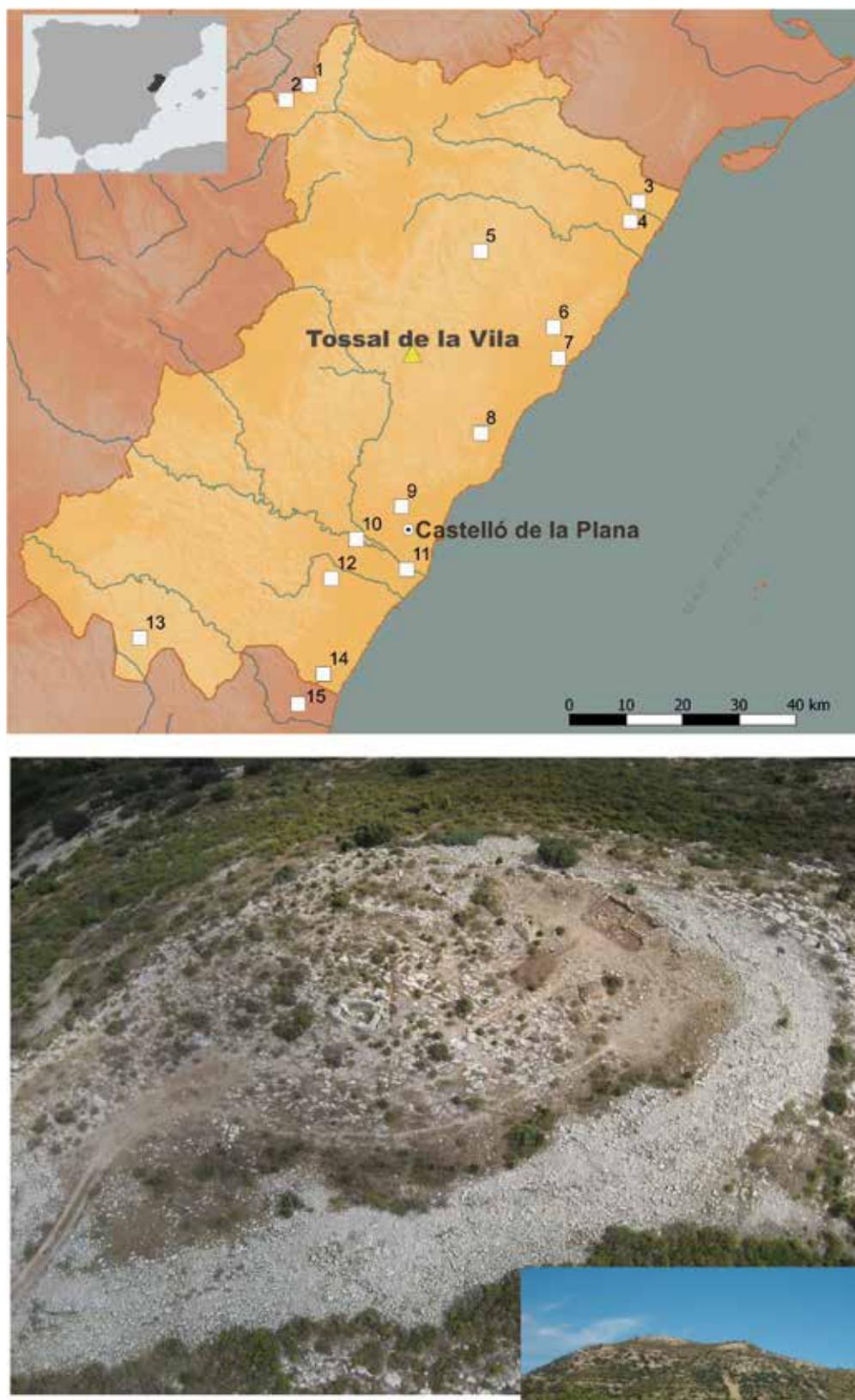


Figura 1. Arriba, situación del Tossal de la Vila y de los principales yacimientos citados en el texto: 1- Sant Joaquim de la Menarella, 2- Portell de la Rabosa, 3- Puig de la Misericòrdia, 4- Puig de la Nau, 5- Els Espleters, 6- Castell de Xivert, 7- Santa Llúcia, 8- Tossal del Mortòrum, 9- El Castellet, 10- Torrelló del Boverot, 11- Vinarragell, 12- Conena, 13- Cueva del Murciélago, 14- Abric de les Cinc, 15- Pic dels Corbs. Abajo, vista aérea del Tossal de la Vila.

guera, configurándose entre ambas la Rambla Carbonera, un amplio valle que es además importante vía natural de comunicación hacia el interior. Por el este, al mismo tiempo, se delimita el corredor de les Coves, también importante vía de paso hacia el norte, como atestigua el trazado de la Vía Augusta, mientras que al sur se extiende el Pla de l'Arc, subcomarca de la Plana Alta de relieve suave y fértil, con abundantes restos arqueológicos (Fig. 1).

El territorio inmediato del yacimiento no es muy conocido. Las primeras noticias arqueológicas fueron publicadas por F. Esteve referentes al hallazgo de diversos restos arqueológicos en la Cova Redona (la Serra d'en Galceran) y la Cova del Cingle -Serratella- (Esteve, 1943), considerados de entre el neolítico y la edad del bronce. Posteriormente cabe destacar la localización de estaciones de arte rupestre, principalmente de los grabados rupestres de estilo paleolítico de *L'abric d'en Melià* (Guillem *et al.* 2001, Fernández López de Pablo *et al.* 2003), pero también otras con grabados postpaleolíticos (Mesado, Viciano, 1994; Pérez-Milián *et al.* 2001). Se conocen asimismo varios yacimientos al aire libre adscritos al final del paleolítico y epipaleolítico, como el de Sant Joan Nepomucé en la Serratella (Roman, 2014) o el Mas Blanc de Tírig (Guillem *et al.* 2001: 136).

ANTECEDENTES Y SECUENCIA GENERAL

El yacimiento se sitúa en la parte superior de un cerro que conforma una amplia plataforma amesetada cercana a los 5000 metros cuadrados, con verticales inaccesibles por su parte este, pero con laderas más suaves por el sur, oeste y norte. Es por estos lados por donde se aprecia un derrumbe lineal perimetral que en tramos permite identificar una muralla construida en seco de cronología altomedieval, a la que se le adosan lo que parecen bastiones o torres circulares y cuadradas en determinados lugares (Fig. 2).

Gran parte de la plataforma interior se encuentra libre de sedimentos, aflorando la roca, excepto en puntos determinados y especialmente en las zonas que apoyan contra la muralla, donde se observa potencia estratigráfica gracias su efecto de contención.

El yacimiento arqueológico fue dado a conocer por primera vez por N. Mesado, a quien se debe una primera aproximación topográfica (tipologías constructivas y defensivas) y cronológica, con el estudio de diversos materiales cerámicos recogidos en superficie (Mesado, 1999: 209 y ss.)

Desde el año 2012 el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación viene desarrollando anualmente cortas campañas de excavación, a iniciativa y con la colaboración del ayuntamiento de la localidad. Hasta el momento son pues, cuatro campañas las realizadas, dando cuenta en este artículo de las llevadas a cabo del 2012 al 2014.

En estas campañas los trabajos se han centrado en excavar en extensión una área situada al sur de unos 180 m² contigua a la muralla, y que corresponde a los sectores 1, 2 y 3 (Fig. 2).

Los resultados de la excavación nos han permitido documentar hasta seis fases estratigráficas desarrolladas en tres periodos culturales (Fig. 3).

Al margen de los últimos indicios asociados a actividades pastoriles desarrolladas en época moderna o contemporánea (Fase V) la última fase de ocupación se detecta en el periodo andalusí, a lo largo del siglo X dC (Fases III y IV, Fig. 3) a la que se asocian gran parte de las estructuras visibles, incluida la muralla, fruto una ocupación de carácter militar. Previamente el asentamiento presenta los restos de un hábitat del Bronce Final/Hierro Antiguo datado entre el siglo VIII y principios del VII ANE, (Fases I y II), con indicios de una posible ocupación previa (Fase 0).

Son estas últimas fases las que serán objeto de estudio de este artículo, cuyos resultados deben calibrarse como previos dado que la continuación de las intervenciones en 2015 permitieron documentar nuevos sectores con secuencia conservada.

LAS FASES DEL BRONCE FINAL/HIERRO ANTIGUO

Los restos correspondientes al Bronce Final /Hierro Antiguo se han documentado en cuatro ámbitos diferenciados, etiquetados con las letras A, B, C y D (Fig. 4). En realidad, de sólo dos de ellos conocemos los límites aproximados (B, C), configurándose como dos estancias delimitadas por muros y/o tabiques, de planta más o menos rectangular. Del ámbito A solo se pudo documentar una pequeña porción conservada gracias a las irregularidades de la plataforma rocosa, mientras que del ámbito D, como después veremos en detalle, tan solo se conservó en buenas condiciones la parte este.

Los ámbitos B, C y parcialmente el D, pues, nos han dado a conocer una trama espacial regular asociada a ámbitos de almacenamiento y otras actividades en muy buen estado de conservación,

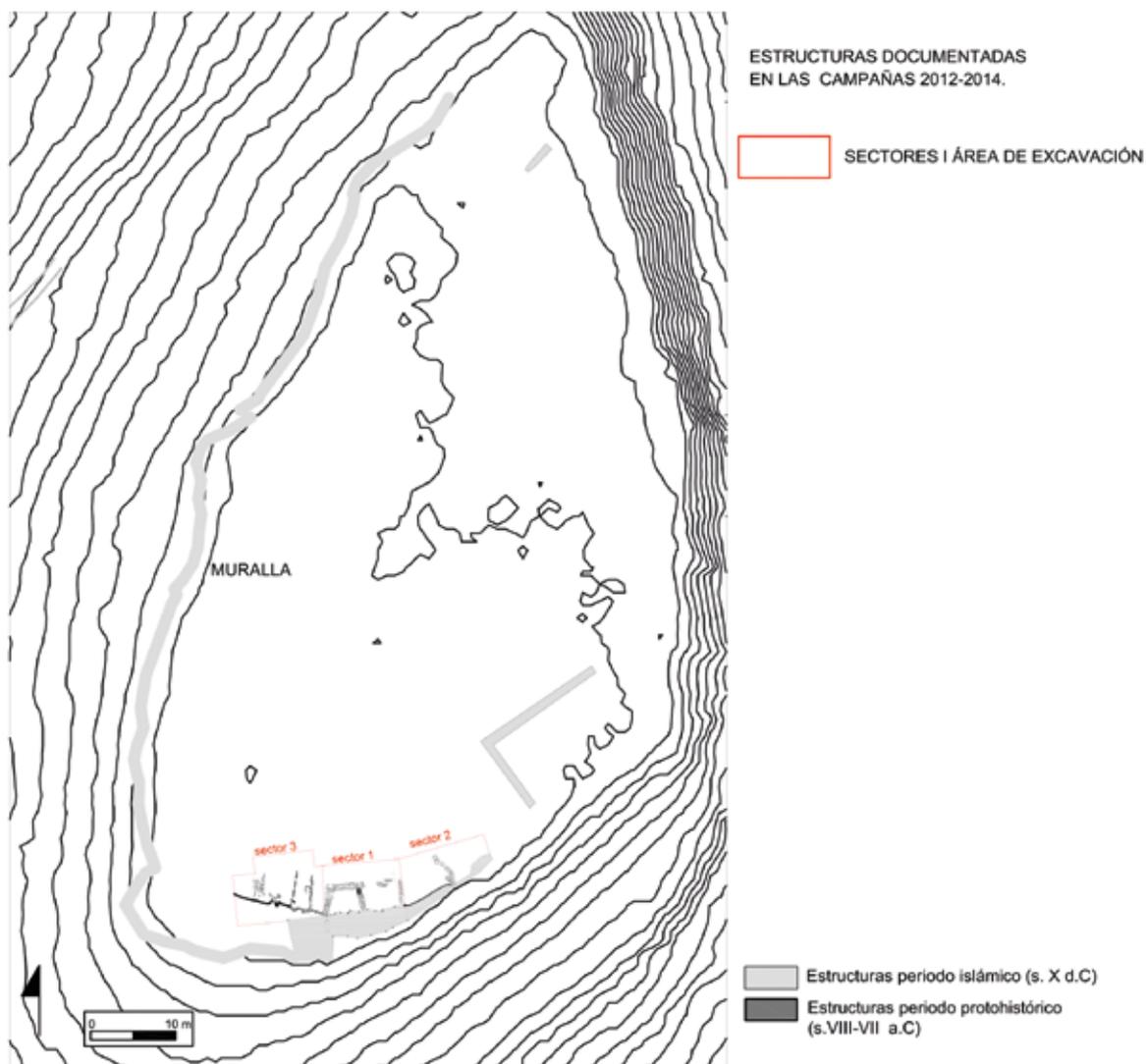


Figura 2. Topografía general del yacimiento con las estructuras documentadas en las campañas 2012-2014.

FASE	PERIODO	CRONOLOGÍA	CRITERIOS DE DATACIÓN
0	BRONCE FINAL?	s. VIII aC o anterior	Ceramológicos/estratigráficos
I	BRONCE FINAL/ HIERRO ANTIGUO	Siglo VIII-VII. Construcción y uso	Datación absoluta
II	HIERRO ANTIGUO	Primera mitad del s. VII aC. Amortización	Datación absoluta/ Ceramológicos
III	ALTMEDIEVAL	Siglo X d.C. Islámico. Construcción y uso	Datación absoluta
IV	ALTMEDIEVAL	Islámico. Abandono	Ceramológicos/estratigráficos
V	POSTMEDIEVAL	Moderno/Contemporáneo	Estratigráficos

Figura 3. El Tossal de la Vila 2012-2014. Fases y cronología.

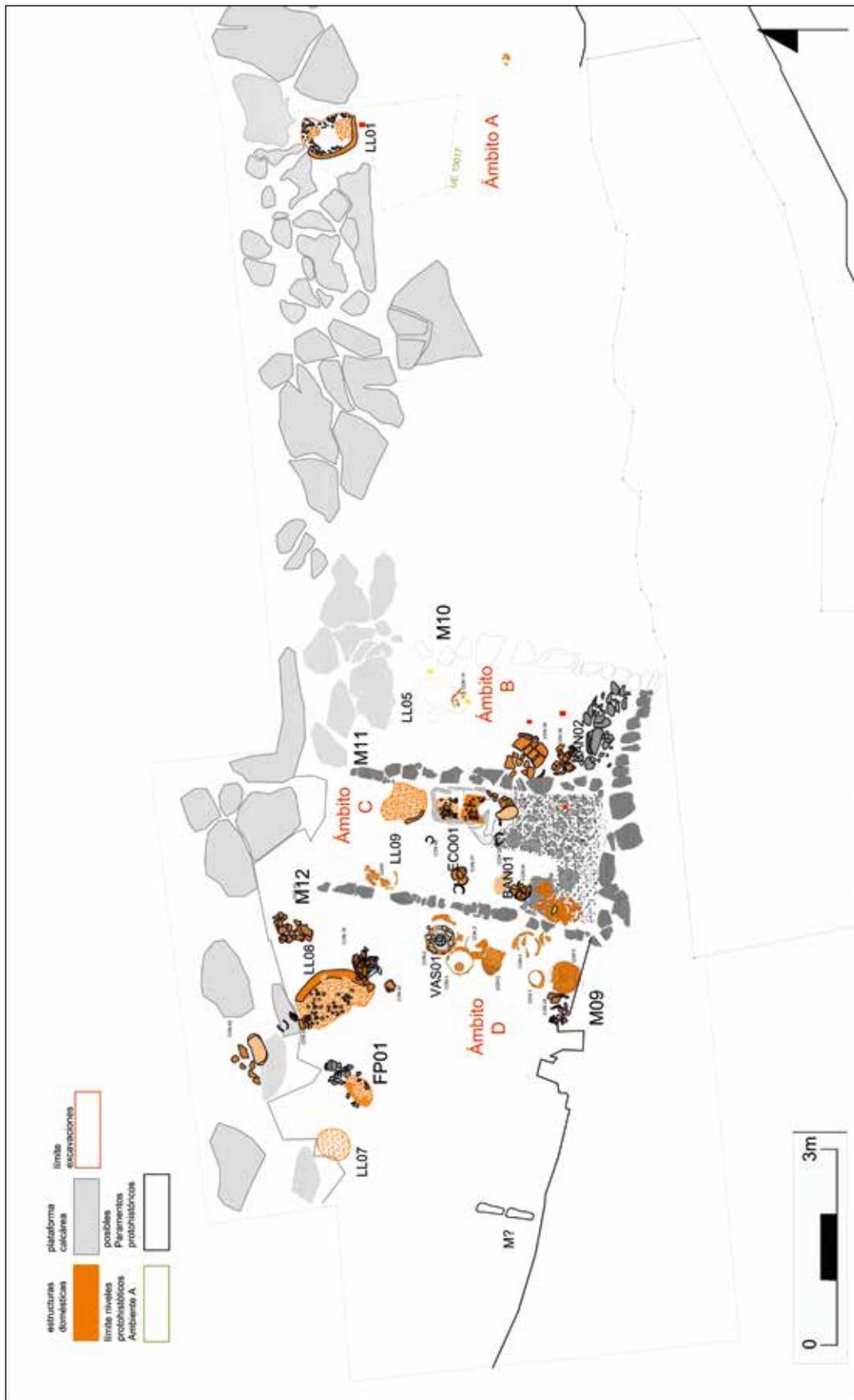


Figura 4. Planta de los ámbitos y estructuras correspondientes a las fases del Bronce Final / Hierro Antiguo documentadas.

diferenciados a partir de estructuras murarias construidas con diversos materiales que delimitan espacios de planta rectangular con muros medianeros compartidos, y que se apoyan a un muro perimetral, más potente (M09). El trazado conocido de este muro perimetral sugiere que rodearía gran parte del asentamiento, pero su situación por debajo de la muralla de época islámica, que lo reutiliza, dificulta su documentación.

Especialmente interesante de las unidades y ámbitos documentados es la conservación en muy buenas condiciones de artefactos y ecofactos, asociados a un contexto de incendio o destrucción generalizada, que provocó el abandono del asentamiento a inicios del siglo VII ANE.

De este modo, el registro material se presenta con los objetos prácticamente en posición primaria, o situados a poca distancia de su lugar original, lo que permite establecer asociaciones entre ellos y las estructuras, o en todo caso efectuar una lectura interpretativa de su posición original y el desplazamiento posterior (Fig. 5)

Para el estudio de estos materiales recuperados en posición primaria se ha introducido una unidad interpretativa llamada *Conjunto* como núcleo primario de registro material independientemente de la naturaleza de sus componentes; de esta forma se han registrado Conjuntos (CON) íntegramente compuestos por uno o varios individuos cerámicos, otros en los que se asocian con instrumentos pétreos (molinos, hachas, etc.) o simplemente concentraciones de fauna o carbones. Buena parte de estos conjuntos asocian varios individuos de los que se ha recuperado la totalidad de su volumen, o como mínimo el perfil completo (cfr. Fig. 7).

El proceso de excavación ha permitido en gran parte de los casos diferenciar aquellos que se encontraban depositados directamente sobre los pisos respecto de otros que aparentemente se localizaban en soportes más elevados, como por ejemplo sobre banquetas u otro tipo de elementos del tipo de estantes o anaqueles, y que aparecen volcados o caídos a causa del derrumbe de las estructuras verticales.

Paralelamente, el proceso de excavación de estos ámbitos permitió identificar también en buenas condiciones de conservación los derrumbes de paredes y techos, documentando unidades estratigráficas que han aportado gran cantidad de material constructivo cuyo análisis nos está permitiendo conocer con mayor detalle las características de las partes no conservadas de muros y recubrimientos.

ÁMBITO A

En el ámbito A se han documentado una serie de unidades estratigráficas que originalmente formaron parte de un espacio doméstico asociado a lo que inicialmente consideramos un hogar con reborde, y asociado a éste, un conjunto con varios vasos cerámicos en muy buen estado de conservación, fragmentos de un cuchillo de hierro y otros materiales; de la superficie original sólo se ha conservado 2,76 m² (cfr. Fig. 7.3)

Se sitúa en un sector muy alterado por la fase altomedieval, que hubo de afectar al resto de estructuras y materiales del ámbito, dejando en reserva la pequeña porción que hemos tenido ocasión de documentar. Su conservación se explica por encontrarse en una depresión que configura la roca, y que quedó sin alterar (Fig. 6). De este modo no disponemos de más elementos para determinar las características, extensión y estructuras que delimitaban este ámbito A. Sí podemos advertir los restos de una viga de madera carbonizada, interpretada como un poste de sustentación de la cubierta. La muestra de carbón ha servido además para obtener una de las dataciones absolutas.

Los restos conservados de este ámbito se disponen alrededor y encima de una estructura de barro de forma pseudo-circular con reborde que tipológicamente responde bien al concepto de hogar. Sin embargo las características de todos los elementos recuperados en su contexto (materiales, sedimento, etc.) apuntan a que se trató de una estructura cuyo uso creemos que se acomoda mejor a las funciones de artesa o batea (LL01, Fig. 6), es decir, un área delimitada con cierta capacidad de contención destinada a trabajos de molienda o de otro tipo de procesado de alimentos o actividad doméstica.

Sobre la solera o superficie de esta estructura de barro se documentó una concentración formada por un gran recipiente cerámico en posición original, fragmentado y sustentado por un molino reutilizado y una piedra caliza (Fig. 6, Fase I). Sobre este primer recipiente se asocian al menos otros tres individuos cerámicos, un útil de piedra pulida y elementos cerámicos fruto de la caída de estructuras a diferente nivel (Fig. 6, Fase II).

Alrededor de la estructura se recuperaron bastantes materiales: un cuchillo de hierro, un fragmento cerámico reaprovechado como paleta, un conjunto vascular formado por al menos 6 recipientes de pequeño y mediano tamaño prácticamente intactos, restos de fauna y la viga carbonizada a la que anteriormente se ha hecho referencia. Nos

AMBIENTES SECTOR 3. Cerámicas sobre estructuras

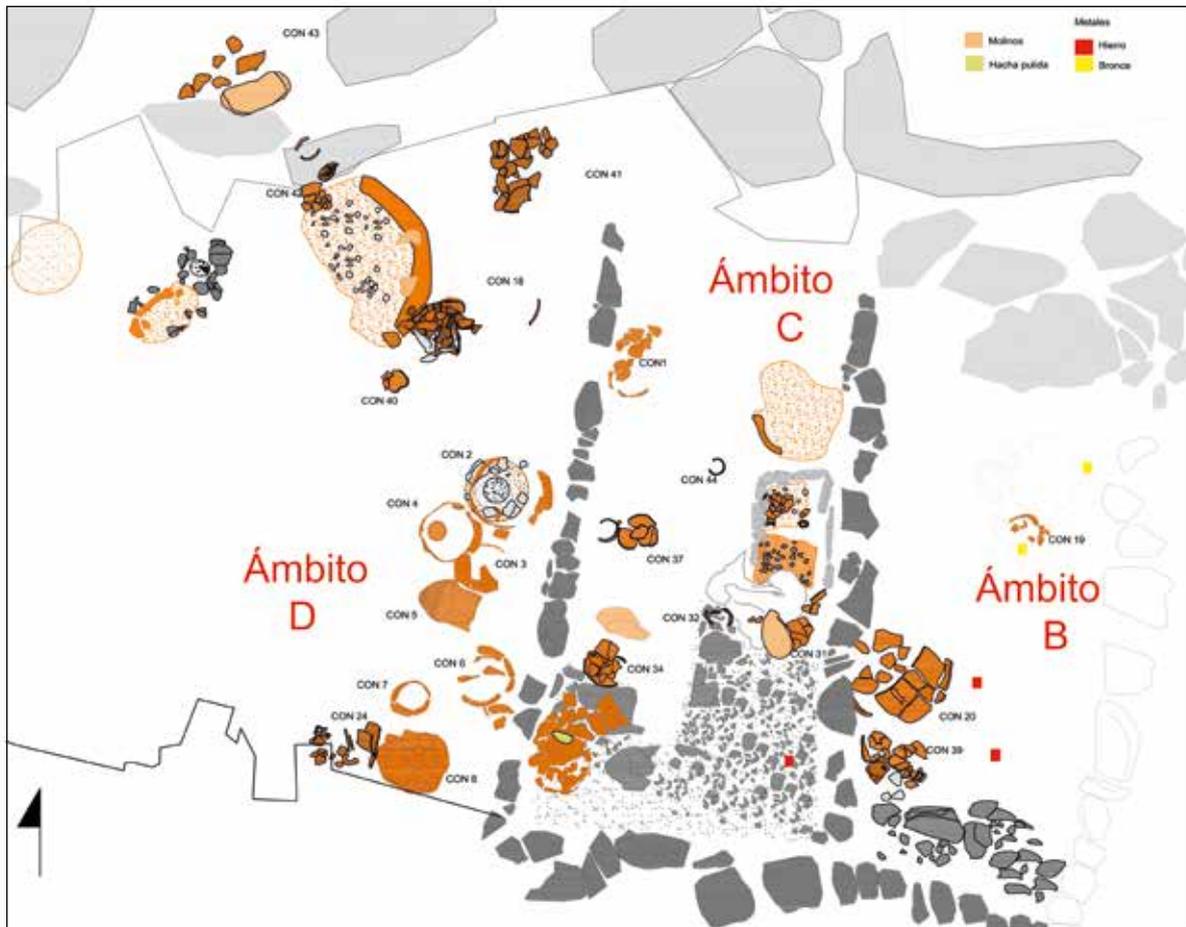


Figura 5. Detalle de los ámbitos B, C y D con la dispersión de los principales materiales localizados *in situ*.

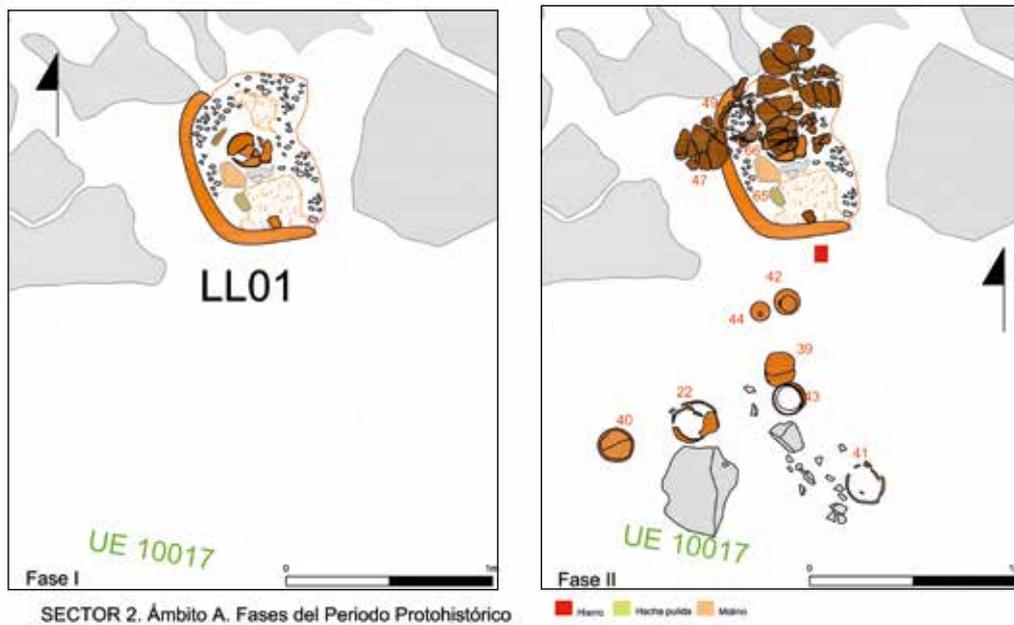


Figura 6. Detalle del ámbito A con la dispersión de materiales localizada *in situ*.



7.1



7.2



7.3

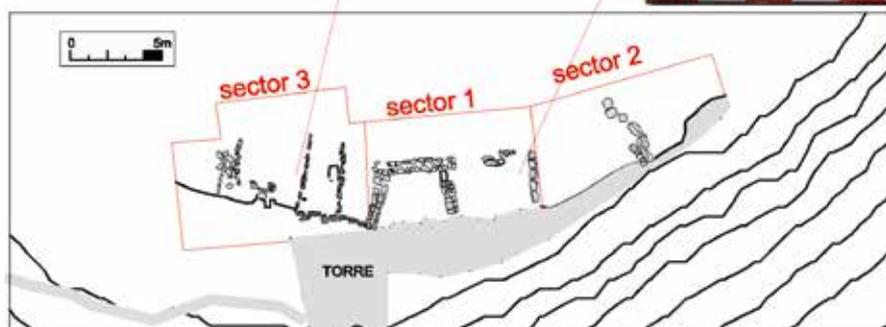


Figura 7. 1.-Vista general del sector 3; 2.- Detalle del ámbito D durante el proceso de excavación; 3.- Concentraciones en el área conservada del ámbito A. Abajo planta topográfica con los espacios documentados; en gris claro las del periodo alto-medieval.

inclinamos a considerar que se trata de un área doméstica, quizás vinculada al consumo de alimentos.

ÁMBITO B

El ámbito B presenta su delimitación más clara por su lado oeste mediante la disposición de un tabique medianero que lo separa del ámbito C (Fig. 5), mientras que por el lado este y sur se disponen dos muros que son reutilizados en época islámica (M09-M10, Fig. 4), lo que dificulta su documentación. En total el área conservada no excede los 5,80 m². En el ámbito encontramos los indicios formales de lo que podría ser otra área destinada al almacenaje y a algunas actividades domésticas. Así se documenta una posible estructura de combustión (LL05, Figs. 4; 5; 8.1), sobre la que se recuperó otro recipiente calzado sobre ella con piedras.

Al fondo sur de la habitación, se dispone una banqueta apoyada en el muro de cierre (BAN02, Figs. 4; 8.1). Los restos materiales, directamente apoyados en su superficie, constatan la presencia de recipientes de almacenaje de tamaño grande y mediano, sin presencia de pequeños recipientes. Se recuperaron también en este contexto diversas varillas de hierro, así como láminas y fragmentos de brazaletes de base cobre.

En el proceso de derrumbe de las estructuras verticales también se aprecia la caída de recipientes cerámicos e incluso metálicos que estarían ubicados a más altura.

ÁMBITO C

Sin duda es el más interesante, ya sea por el área conservada, de 7,50 m², o por lo que respecta a la articulación interna del espacio; es el único que cuenta con el binomio Hogar/Horno (LL09/ECO01 (Figs. 4; 5, 8), situados junto al muro M11, a los que sin solución de continuidad se les adosa una banqueta (BAN01) construida al fondo del ámbito levantándose del nivel del piso lo suficiente para generar un espacio en forma de L, que utilizando la roca natural y mediante bloques y gravas forma una estructura delimitada apoyada sobre M11/M09 (Fig. 4).

El hogar (LL09, Figs. 4-5; 8.3) no conserva sus límites originales, puesto que la parte norte del ámbito presenta peor estado de conservación, pero sí se aprecia que está adosado junto al horno (ECO01).

Asociados a estas estructuras de combustión contamos con la presencia de dos molinos barquiformes *in situ*, uno sobre el pavimento y el

otro (CON 31) delante de la boca del horno y encima de la banqueta de roca natural (Figs. 5; 8.2).

El análisis espacial de los materiales directamente apoyados en el suelo nos delimita una área al fondo, ligada a la banqueta, asociada a un gran recipiente de almacenaje, otra área delante de la boca del horno con elementos vinculados a la preparación de alimentos, con recipientes de tamaño medio y un superficie ocupada por el piso, libre de grandes recipientes y en el que documentamos pequeños vasos destinados posiblemente al procesado o consumo. También constatamos la presencia de un útil atípico de piedra pulida así como algunos restos de hierro y base cobre.

Sobre esta distribución se recuperaron restos de otros recipientes que provendrían de anaqueles o estantes situados a cierta altura, lo suficientemente elevada como para explicar su situación, estado de fragmentación y dispersión.

ÁMBITO D

Como avanzábamos, este ámbito tampoco conserva sus dimensiones originales, viéndose muy afectado por las remociones del siglo X dC, especialmente por su parte oeste y norte. Así y todo, los indicios estratigráficos nos hacen pensar que podría tratarse de una habitación de dimensiones mayores que los ámbitos B y C, superando los 8 m² (Fig. 4).

A pesar de esto, disponemos de una zona muy bien conservada, adosada a M12, con un registro material que nos permite asociarlo a un espacio de almacenaje, delimitado por un vasar construido en el suelo (VAS01) con un recipiente *in situ* (CON02, Figs. 4-5; 7.2), y con la presencia de al menos un contenedor o recipiente de barro cocido y múltiples recipientes de almacenaje de gran tamaño, tanto apoyados en el piso como caídos, al igual que en los demás ámbitos.

Compartiendo espacio aparece otro hogar también con reborde plano diferenciado (LL08) del que no conservamos las dimensiones originales. Por analogía con el del ámbito C, podría estar adosado a un hipotético muro de cierre del ámbito, no conservado.

Al oeste de este vasar y hogar aparecen algunas estructuras mal conservadas y algunas concentraciones cerámicas sin contextos estratigráficos claros, pero que entendemos que son estructuras que originalmente estuvieron asociadas al mismo ámbito D o quizás a otro ámbito contiguo: un agujero de poste y otra estructura de combustión (LL07) en bastante mal estado de conservación.

Entre el registro de materiales se debe hacer mención a más elementos metálicos y también a molinos de arenisca, uno de ellos nuevamente sobre la estructura de combustión (LL08).

TÉCNICA Y ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS

ESTRUCTURAS MURARIAS Y ACONDICIONAMIENTO DE LOS ESPACIOS INTERNOS

Se ha hecho mención anteriormente cómo en los sectores excavados hasta la fecha sólo conservamos muros en los ámbitos B, C y D, puesto que la parte conservada del ámbito A se corresponde aparentemente con la parte central de una estancia cuyos límites murarios no se han conservado (Fig. 4).

Entre las estructuras cabe destacar en primer lugar el muro perimetral cuyas características difieren del resto (M09). Avanzábamos que este muro ha sido por el momento difícil de documentar por ser reutilizado como basamento de la muralla islámica, que sigue aproximadamente su mismo trazado. Sin embargo, todo indica que se trata de un muro que delimita y circunda el asentamiento por las partes más accesibles, y que al mismo tiempo sirve de muro de cierre trasero de los diferentes ámbitos. Presenta fábrica de bloques de piedra caliza en cierto modo seleccionados con la cara vista más o menos aplanada, dispuestos en horizontal trabados con tierra, aunque en general de aspecto poco cuidado y aparentemente de trazado bastante más ancho que el resto de estructuras murarias documentadas hasta ahora de estas fases (Fig. 4).

Los ámbitos B, C y D, de forma rectangular alargada, se disponen contra éste perimetral mediante el trazado de tres muros más o menos perpendiculares (M10, M11 y M12). El situado más al este (M10), aparentemente también de fábrica de bloques dispuestos horizontalmente trabados con tierra, es también reaprovechado en época islámica.

Sin embargo, si se conservan bien los restos de dos muretes o tabiques que delimitan y separan los ámbitos B, C y D (Fig. 4, M11-M12).

Se trata de los zócalos de estructuras constituidas por una doble hilada de piedras, dispuestas en vertical, con una anchura que oscila entre los 20 y los 35 cm, y una longitud entre los 3 y 4 m. Como detalle importante, el paramento oeste del muro M12 conserva parte del revestimiento original a modo de enlucido de barro (UE 3020; Fig. 9.2). Se estima que el resto del alzado de estos muretes

o tabiques medianeros se efectuó con barro y elementos vegetales, como después veremos.

No disponemos de indicios sobre estructuras de cierre de los ámbitos B, C y D por el norte, donde previsiblemente se situaría el acceso a las estancias desde lo que podría ser un gran espacio central del asentamiento, aparentemente libre de estructuras.

Por su parte, tampoco conservamos el límite del ámbito D por el oeste, documentándose tan sólo los restos de un posible muro bastante más alejado (Fig. 4, M?) y un agujero de poste con los restos de una viga carbonizada en el interior (FP01). Junto a esta estructura se ha documentado restos de material constructivo.

Los restos de este posible muro al oeste, de aceptarse como el cierre del ámbito D, configuraría una estancia que duplica las dimensiones de los ámbitos B y C, si bien también es verdad que pudo haber algún murete o tabique medianero no conservado que respetaría las proporciones.

El trazado de muros y tabiques descritos se disponen directamente sobre la roca natural, reforzados al tiempo por una capa de gravas y tierra bastante uniforme que los sostiene; muy posiblemente presentarían un revestimiento de barro, como los conservados en el M12.

En los ámbitos B y C se ha documentado la presencia de banquetas (Figs. 4; 8.1), ambas situadas al fondo de las estancias contra el muro de cierre. La del ámbito B se construye mediante una hilada de bloques calcáreos que delimitan el relleno de bloques pequeños y gravas (BAN02).

Por su parte la del ámbito C (BAN01) adapta una parte de la roca natural mediante el uso de bloques y gravas preparando un amplio banco corrido en forma de L de poca altura (no más de 20 centímetros) en todo el ancho del ámbito.

Finalmente, los pisos no se encuentran bien conservados, pero en los casos en que sí están realizados con una o varias capas de tierra prensada sobre un lecho de gravas.

ESTRUCTURAS DE COMBUSTIÓN Y OTROS ELEMENTOS DE BARRO

Todos los ámbitos documentados cuentan con al menos una estructura que tipológicamente responde a lo que comúnmente denominamos hogar. Su construcción se realiza mediante la disposición de un lecho de gravas, a modo de capa refractaria, y una solera de tierra apisonada, en ocasiones endurecidas por acción del calor. Presentan formas más o menos circulares, o con los lados redondeados, y un reborde delimitador ele-

vado de sección semicircular o cuadrangular, hecho también de barro.

Las características de conservación del registro del Tossal de la Vila ha permitido documentar cómo, en al menos dos casos, en el momento de abandono/incendio del asentamiento este tipo de estructuras no estaban siendo usadas como hogares, sino como un espacio de trabajo destinado a otros usos. En ambos casos, ya sea en LL01 como en LL05 se documentó la presencia de recipientes cerámicos sobre ellas, calzados con piedras, y en uno además con un molino de arenisca asociado, así como otros restos de tipo doméstico y procesado (Fig. 4; 6; 8.1; 10.1). En los otros dos casos, LL08 y LL09 (Figs. 10.2; 8.3), sin embargo, no se ha observado esta relación (Figs. 4; 6).

Es por esto que proponemos una funcionalidad variada para este tipo de estructuras, en ocasiones sí como estructuras de combustión en sentido estricto, pero en otros como plataformas de trabajo asociadas quizás al trasvase o trasiego del contenido de los recipientes, o en tareas de molienda del tipo de las artesas.

Por el momento no podemos avanzar ningún tipo de patrón en la ubicación de este tipo de estructuras, dado que sólo del ámbito C se han hallado en un contexto estructural que nos permita constatar su ubicación segura, en este caso adosadas al muro M12. Si se ha determinado que en dos casos se sitúan seleccionando y adaptándose a depresiones naturales en la plataforma rocosa.

Existen diferencias entre este tipo de estructuras y las del ámbito C, donde se documentó una asociación doble de estructura de combustión tipo hogar y lo que aparentemente se trata de un horno doméstico (Fig. 8).

Este horno se construye aprovechando el desnivel de la roca natural para propiciar una cámara de combustión rebajada con una solera de barro sobre gravas (UE 3044, Fig. 8.2). El resto de la construcción combina la mampostería con un aislamiento de losas calcáreas por el lado del muro medianero. En la embocadura del horno, orientada al sur, directamente sobre el escalón de la roca se colocó también una base de gravas y tierra (UE 3025). La cubierta de la estructura no se ha conservado pero a lo largo del proceso excavación se documentaron bloques y barro cocido caídos en su interior. La solera de esta estructura presentaba al menos una refacción, reutilizando fragmentos cerámicos como capa refractaria (CON30).

Finalmente, en el ámbito D se detectó la existencia de una estructura muy alterada, semienterrada y excavada en la preparación del pavimento que servía para sujetar un gran recipiente que

se encontró en posición original; para ayudar a su sostenimiento se utilizaban a su vez diversas piedras calzadas de apoyo (VAS01, Figs. 4; 9.1).

TÉCNICA CONSTRUCTIVA

El proceso de excavación de los diferentes ámbitos permitió recuperar gran cantidad de material constructivo correspondiente al derrumbe de paredes, techos y otros elementos que pudiera haber tanto en el alzado de los muros como sobre el suelo (Fig. 9). Sólo en la excavación de los ámbitos B, C y D se recuperaron unos 243 Kg de este tipo de material (2688 fragmentos).

Estos derrumbes están caracterizados por componerse mayoritariamente de barro o tierra en forma de pellas o fragmentos de variados tamaños, presentándose muchos de ellos con indicios y/o endurecidos por efecto del calor, así como con improntas de materia vegetal o de otro tipo. La mayor parte de estos elementos se recuperaron sin forma, muy fragmentados y erosionados, pero en ocasiones presentaban caras alisadas, ángulos rectos o incluso alguna posible moldura. Por otra parte, se observó cierta variabilidad en las texturas y composiciones que parecía indicar la existencia de diferentes materiales constructivos.

Dado el interés que el estudio de estos elementos podía aportar para el conocimiento de las características constructivas de los ámbitos, se ha iniciado una línea de trabajo en el análisis de estos materiales, cuyos resultados preliminares se presentan a continuación.

El estudio se ha articulado en tres apartados: composición, análisis de las improntas documentadas y morfología del material constructivo mejor conservado.

Por lo que respecta a la composición del material constructivo, tras una primera clasificación mediante observación directa, se determinó que existía básicamente tres tipos:

Tipo 1, rojizo, con arenas y gravas, desgrasante vegetal y compacto.

Tipo 2, beige, con gravas, desgrasante vegetal; menos compacto.

Tipo 3, blanco, con muchas gravas, piedras y oquedades, desgrasante vegetal casi inapreciable y compactación muy variada.

Un examen más detallado mediante lupa binocular permitió observar que los tipos 1 y 2 positivamente eran muy semejantes, presentando únicamente diferencias en la coloración.

Ante este hecho se efectuó una pequeña prueba experimental consistente en la cocción de barros procedentes del entorno del yacimiento a



8.1



8.2



8.3

Figura 8. 1. Detalle de las estructuras domésticas y de combustión de los ámbitos B y principalmente el C; 2.- Horno; 3.- Hogar.



9.1



9.2

Figura 9. 1.- Caída de estructuras de en el ámbito D; 2.-Detalle del revestimiento del zócalo del murete o tabique medianero.

diferentes temperaturas para observar las variaciones en texturas y coloraciones, lo que permitió determinar que las diferencias observadas entre los dos primeros tipos muy probablemente eran debidas a su exposición a una mayor o menor temperatura.

Respecto del tipo 3, caracterizado por la ausencia de improntas vegetales, algunos de sus fragmentos fueron hallados concrecionados con las cerámicas, en piedras planas o incluso con material del tipo 2. A partir de estos indicios, hemos considerado como hipótesis más probable que se trata de un tipo de material de construcción específico de la techumbre de las estancias. Su recuperación en las unidades de derrumbe se muestra en un alto estado de alteración postdeposicional, con pérdida de estructura y en estado de compactación posterior, en la que se observa una posible acción del agua (Fig. 9.1).

Según el registro disponible, los ámbitos B y D presentan mayor cantidad de material de construcción, y en general éste presenta una acción del fuego intensa, mientras que en el ámbito C, la proporción de material constructivo recuperado fue mucho menor, por lo que se propone la hipótesis del desplome hacia los ámbitos contiguos de las cubiertas y tabiques, así como una combustión irregular.

Atendiendo a los tipos de impronta, los fragmentos analizados presentaban básicamente dos tipos: vegetales en masa con función de desgrasante y las de elementos vegetales con función estructural (postes, ramajes, etc.).

Por lo que respecta al primero, se efectuó un pequeño estudio experimental incorporando especies vegetales a barros procedentes del entorno inmediato del asentamiento, para efectuar una comparativa respecto de aquellas improntas obtenidas en contexto arqueológico. De esta manera, se pudo constatar el uso del *Rosmarinus officinalis* (romero), del *Brachypodium retusum* (fenal) y posiblemente del trigo y/o cebada como integrantes en la composición del material constructivo de los tipos 1 y 2, por lo que todo parece indicar que el origen de la materia prima usada en la construcción procede del entorno del asentamiento o de los propios cultivos, como ya se ha observado y apuntado por otros autores en otros asentamientos (Belarte, 1993: 119).

El tercer punto de análisis se ha realizado a partir de la selección y estudio de los fragmentos de material constructivo en mejor estado de conservación, efectuándose una clasificación formal en 7 tipos (Fig. 11), pudiéndose distinguir diferentes elementos que aportan información sobre las

características de las partes no conservadas de los muros y cubiertas.

Toda esta información considerada conjuntamente ha permitido efectuar una primera hipótesis constructiva de los ámbitos documentados en el Tossal de la Vila.

Así, respecto a los tabiques o muretes medianeros, dispondrían de una parte central conformada por una serie de postes verticales de madera dispuestos regularmente, insertos y embebidos en el zócalo de piedras hincadas. Sobre estos elementos estructurales principales se disponía un entramado de ramajes, formando de esta manera el esqueleto de la estructura. Finalmente, todo ello era recubierto con un mantedado de barro mezclado con desgrasante vegetal desde el mismo zócalo hasta posiblemente el encuentro con la cubierta. La capa más exterior se finalizaba con la aplicación de un barro más fino.

Por lo que respecta a la cubierta, aparentemente estaba formada por un entramado de vigas, indistintamente de sección rectangular o circular, cubierta con ramas, sobre las que se disponía una capa de barro. Ésta a su vez se tapaba con materia vegetal y piedras planas, obteniendo así un efecto de impermeabilizado.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El tipo de material arqueológico mayoritariamente recuperado en las excavaciones del Tossal de la Vila ha sido la cerámica. Los otros tipos de materiales, de hecho, deben de considerarse bastante marginales frente a la gran cantidad de cerámica hallada, más de 340 kg hasta la campaña de 2014.

Los materiales no cerámicos son sobre todo molinos manuales (13) así como otros objetos de arenisca o caliza con indicios de uso a modo de partes activas de la molienda, machacadores, abrasivos o afiladores, o con perforaciones de uso incierto.

También se han recuperado objetos de metal, tanto en base cobre como de hierro, así como unos pocos objetos de hueso. Finalmente, existen también unos pocos restos de talla de sílex, y un par de útiles de piedra pulida.

Entre los materiales se han detectado bastantes fragmentos de lo que fueron contenedores, objetos o estructuras de barro, generalmente en mal estado de conservación, pero que en todo caso indican una presencia habitual de este tipo de elementos.

Por su importancia e implicaciones merece reseñarse la presencia de objetos de hierro en los



10.1



10.2

Figura 10.1 Hogar/artesa del ámbito A, LL01; 2. Hogar/artesa del ámbito D, LL08.

ámbitos estudiados a pesar de que se encuentran todavía en estudio y en proceso de restauración. El primero en recuperarse fue una lámina con posible remache que interpretamos como un cuchillo del tipo de los que van a ser localizados en otros asentamientos del Hierro Antiguo castellonenses en cronologías más avanzadas. En el ámbito B se recuperaron diversos fragmentos de varilla, así como una pieza triangular con remache, y en el C fragmentos de los que podría ser otro cuchillo. En el ámbito D, finalmente, se recuperaron otros tantos fragmentos. Todos ellos proceden por tanto de contextos que consideramos cerrados y sin intrusiones.

En el proceso de excavación se recuperaron escasos restos de fauna, pendiente de estudio, y también se efectuó un muestreo sistemático del sedimento para recuperar al máximo los restos carpológicos y antracológicos, especialmente de las unidades estratigráficas menos alteradas.

En este trabajo, sin embargo, dado el carácter de presentación del asentamiento y estando gran parte del conjunto material no cerámico en proceso de estudio, centraremos la presentación del conjunto cerámico, en cuanto que consideramos que presenta un indudable interés y cuya información era importante que estuviese lo antes posible a disposición de la comunidad arqueológica.

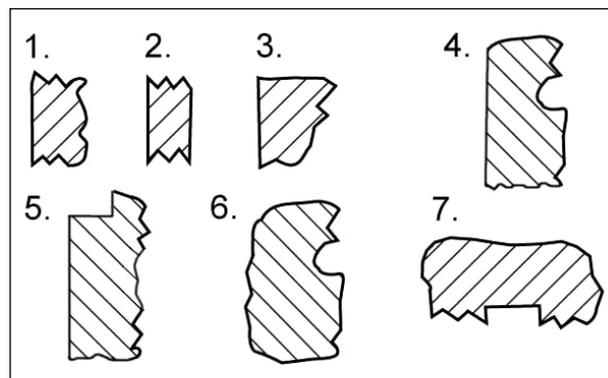


Figura 11. Formas y tipos de improntas identificados en el material constructivo: 1.- Una cara alisada: revestimiento de pared, bien a nivel del zócalo de piedra o su alzado de barro; 2.- Dos caras paralelas (una alisada): Revestimiento de pared, relacionado con el enfoscado exterior de la misma; 3.- Dos caras en ángulo de 90°: Fragmento de esquina en el encuentro de la pared con el techo; 4.- Cara alisada e impronta de sección circular: Fragmento estructural completo que abarca desde la parte central del muro, donde se aprecia la impronta del sistema constructivo del bahareque, hasta el enfoscado exterior de la pared; 5.- Cara alisada e impronta de sección cuadrada: Fragmento de la parte alta de la pared con impronta de viga de la techumbre y enfoscado parietal; 6.- Impronta de sección circular: Interior de la pared donde queda la marca del sistema constructivo del bahareque; 7 - Impronta de sección cuadrada: Material de construcción perteneciente al entrevigado de la techumbre.

ca. Se hará posteriormente una breve reseña de los primeros resultados del estudio carpológico.

Así pues, centrándonos en la cerámica, el tipo mayoritariamente recuperado ha sido la manufacturada frente a la torneada. Frente a los 14826 fragmentos de cerámica a mano, que corresponden a un peso total de 341 kg, se recuperaron 86 fragmentos de cerámica fenicia (0,7 kg) y 401 fragmentos de cerámica islámica y posterior (2,1 kg), lo que significa que tanto en número de fragmentos como en peso la cerámica manufacturada supone más del 96 % del total, llegando a valores superiores al 98% en el sector 3 (Fig. 12.1).

Dentro de la categoría de cerámica torneada, la cerámica islámica o de cronologías posteriores es más frecuente, y en su mayoría corresponde a los contextos de época islámica de las fases III y IV, que no serán tratados en este trabajo.

LA CERÁMICA A MANO

Cuantificación

Tal y como se ha ido presentando a lo largo del trabajo, el abandono del poblado del Bronce Final-Hierro Antiguo se asocia a un episodio de incendio, lo que provocó que, de aquellos contextos que nos han llegado cerrados, conservamos el conjunto de objetos y recipientes existentes en el momento del abandono de manera más o menos intacta.

El proceso y método de excavación del Tossal de la Vila ha permitido discriminar muy claramente aquellas unidades que presentan contextos cerrados de aquellas que presentan alteraciones de ocupaciones posteriores desde un punto de vista estratigráfico, un aspecto que además ha venido refrendado por el método de cuantificación de la cerámica aplicado (Fig. 12.1).

En la tabla de la figura 12.2 se presenta la distribución de la cerámica manufacturada indicando el ámbito de procedencia, así como aquella que no ha podido ser asociada a ninguno por tratarse de unidades estratigráficas alteradas. De este modo, del total de cerámica a mano inventariada (14826 fragmentos, 340 kg), un porcentaje aparentemente importante no ha podido ser asignado a ningún ámbito (9476 fragmentos, 122,83 kg de peso). En términos porcentuales, sin embargo, es significativo que si bien esta cerámica responde al 63,9% del total de fragmentos (NR), sólo representa el 36 % en términos de peso, es decir, que se trata de una proporción menor de cerámica pero que presenta un alto índice de fragmentación, seguramente como consecuencia de su propia alteración.

Este hecho puede apreciarse más claramente si observamos los valores de los índices de fragmentación de los conjuntos que representa la columna Peso/NR, con valores más altos para los contextos cerrados, es decir, claramente menos fragmentados.

A efectos metodológicos, para aquellas unidades que se han interpretado como alteradas (es decir, fuera de los ámbitos cerrados) no se ha tenido en cuenta el número mínimo de individuos (NMI) toda vez que los valores estimados pueden encontrarse fuertemente distorsionados.

Sin embargo, sí se ha contabilizado para la cerámica que procede de los ámbitos definidos (A, B, C y D), en donde la cuantificación cerámica puede ser usada con todo su potencial.

De hecho, a partir de esta primera tabla de datos sobre el conjunto cerámico manufacturado de la figura 12.2 pueden inferirse una serie de aspectos interesantes que, en buena medida, deben relacionarse con el tipo de recipientes presentes, y consecuentemente con la distribución espacial y funcional del asentamiento.

En este sentido son especialmente interesantes las columnas más a la derecha que relacionan los tres métodos de cuantificación (NR, peso y NMI) entre ellos. De este modo, la columna Peso/NR expresa el peso medio de los fragmentos, mientras que la columna NR/NMI indica el valor de fragmentos por individuo estimado, es decir, ambas columnas ofrecen información sobre el índice de fragmentación. Finalmente, la última columna relaciona el peso con el número mínimo de individuos estimados, lo que en cierta medida nos aporta información del peso (tamaño) medio de los recipientes de cada ámbito.

Desarrollando los índices expresados, dentro de los ámbitos A, B, C y D se ha estimado que existía un mínimo de 82 recipientes, destacando un número de individuos mayor para los ámbitos C y D. Sin embargo, desde el punto de vista del peso por recipiente, los mayores valores se referencian en los ámbitos B y D, es decir, recipientes más pesados, siendo menores en el ámbito C, y notablemente menores (menos pesados) en el A.

En definitiva, a partir de los datos de la cuantificación cerámica, puede concluirse que parece observarse una diferenciación espacial en la distribución de la cerámica por ámbitos, de manera que se detecta una presencia de recipientes más pequeños (o menos pesados) en el ámbito A, un poco más grandes en el C, y decididamente recipientes grandes (o más pesados) en los ámbitos B y D (Fig.12.2; 12.3).

Como veremos a continuación, las apreciaciones sugeridas por el método de cuantificación

Sector	Ámbito	Tipo	Fragmentos	%	Peso (gr.)	%	Peso/NR
1	-	A mano	3449	23,3	48982	14,4	14,2
		Fenicia	70	81,4	554	75,0	7,9
		Otras	104	25,9	685	32,2	6,6
	A	A mano	398	2,7	13863	4,1	34,8
		Fenicia	0	0,0	0	0,0	
		Otras	0	0,0	0	0,0	
	TOTAL	4021	26,3	64084	18,6	15,9	
2	-	A mano	1988	13,4	21013	6,2	10,6
		Fenicia	15	17,4	170	23,0	11,3
		Otras	112	27,9	509	23,9	4,5
		TOTAL	2115	13,8	21692	6,3	10,3
3	-	A mano	4039	27,2	52834	15,5	13,1
		Fenicia	1	1,2	15	2,0	15,0
		Otras	170	42,4	873	41,0	5,1
	B	A mano	1189	8,0	50296	14,8	42,3
		Fenicia		0,0		0,0	
		Otras	1	0,2	3	0,1	3,0
	C	A mano	1823	12,3	53360	15,7	29,3
		Fenicia		0,0		0,0	
		Otras	7	1,7	25	1,2	3,6
	D	A mano	1940	13,1	100597	29,5	51,9
		Fenicia		0,0		0,0	
		Otras	7	1,7	35	1,6	5,0
		TOTAL	9177	59,9	258038	75,1	28,1
GLOBAL	A mano	14826	96,8	340945	99,2	23,0	
	Fenicia	86	0,6	739	0,2	8,6	
	Otras	401	2,6	2130	0,6	5,3	
	TOTAL	15313		343814		22,5	

12.1

ÁMBITO	NR	%	Peso (gr.)	%	NMI	%	Peso/NR	NR/NMI	Peso/NMI
A	398	7,4	13863	6,4	9	11,0	34,8	44,2	1540,3
B	1189	22,2	50296	23,1	14	17,1	42,3	84,9	3592,6
C	1823	34,1	53360	24,5	25	30,5	29,3	72,9	2134,4
D	1940	36,3	100597	46,1	34	41,5	51,9	57,1	2958,7
TOTAL	5350	36,1	218116	64,0	82		40,8	65,2	2660,0
Fuera de ámbito	9476	63,9	122829	36,0			13,0		
TOTAL GLOBAL	14826		340945						

12.2

	ÁMBITOS				TOTAL
	A	B	C	D	
Grandes contenedores	2	10	9	18	39
Recipientes de tamaño medio	2	3	10	1	16
Pequeños recipientes	4	1	2	5	12
TOTAL	8	14	21	24	67

12.3

Figura 12.1.- Cuantificación general de la cerámica recuperada en las excavaciones del Tossal de la Vila; 2.- Distribución de la cerámica manufacturada por ámbitos; 3.- Distribución del tamaño de los recipientes por ámbitos.

van a tener su concordancia en los tamaños y tipos cerámicos recuperados en cada uno de los espacios.

Los conjuntos cerámicos en cada uno de los ámbitos

Sin duda uno de los aspectos especialmente interesantes que ofrece el Tossal de la Vila es el de presentar un conjunto cerámico en muy buen estado de conservación, y que representa el repertorio de recipientes en uso en el momento de abandono del poblado. Disponemos por tanto de un conjunto cerámico de alto potencial informativo, tanto desde una perspectiva crono-tipológica como en otras facetas.

Para la presentación de los conjuntos cerámicos se ha efectuado un primera clasificación

de los recipientes según su tamaño, discriminando tres grupos: grandes contenedores, recipientes de tamaño medio, y pequeños recipientes (Fig. 12.3).

El objetivo ha sido el de obtener información básica sobre las características de los conjuntos presentes en los diferentes espacios documentados y su posible funcionalidad.

El conjunto recuperado en el Ámbito A, a pesar de tratarse de una muestra muy parcial respecto de la original (el área conservada ha sido de 2,76 m²) proporcionó diversos recipientes prácticamente completos (Fig. 13). Destaca el hecho de ser el ámbito con el mayor número de pequeños recipientes (4) conjuntamente con dos contenedores y dos recipientes de tamaño medio (Fig. 12.3). Merece la pena destacar tres vasos de carena media que presentan un único elemento de presión tipo lengüeta o pezón, siempre perforado (Fig. 13, 2, 3 y 5). El más pe-

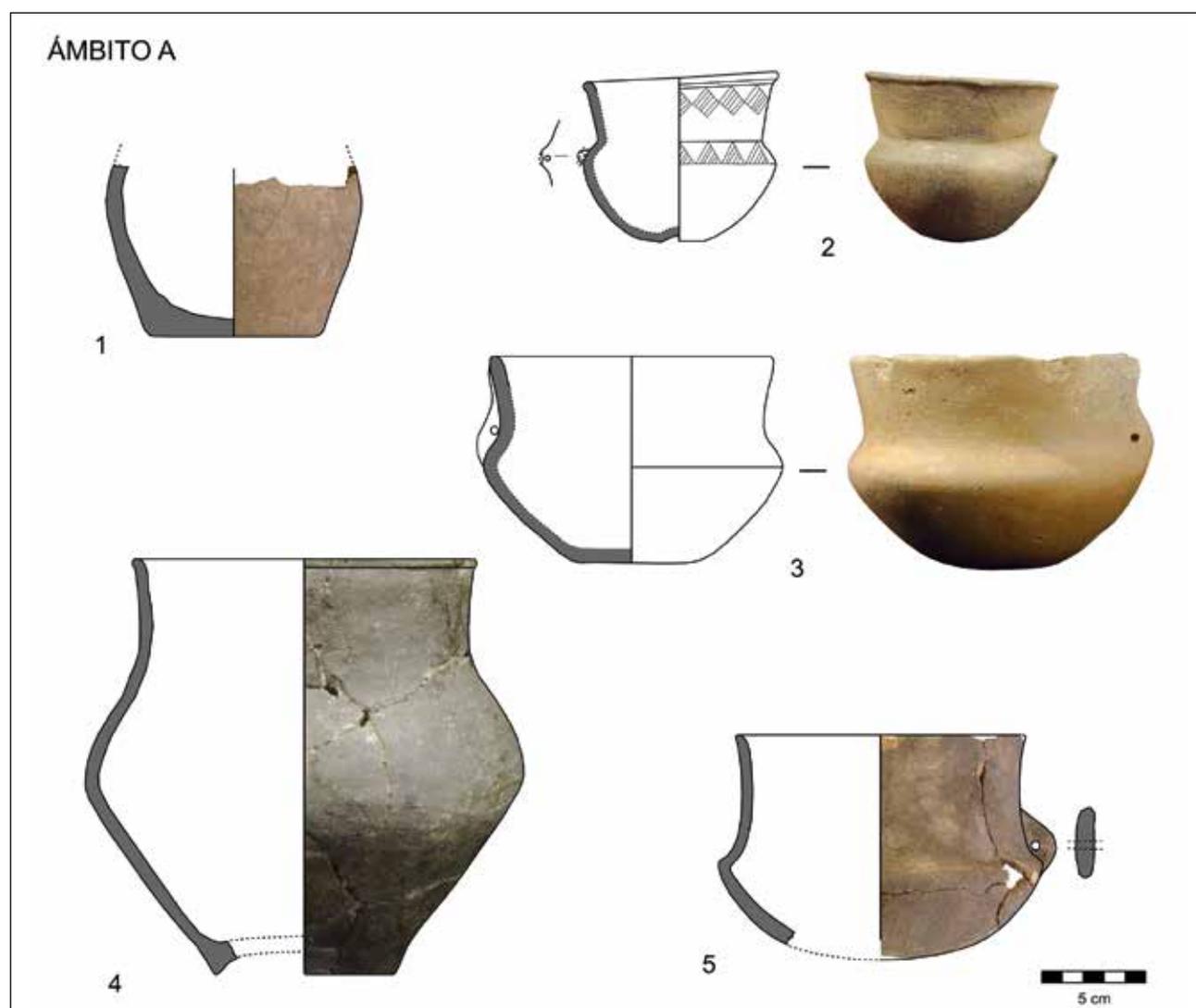


Figura 13. Cerámica procedente del ámbito A.

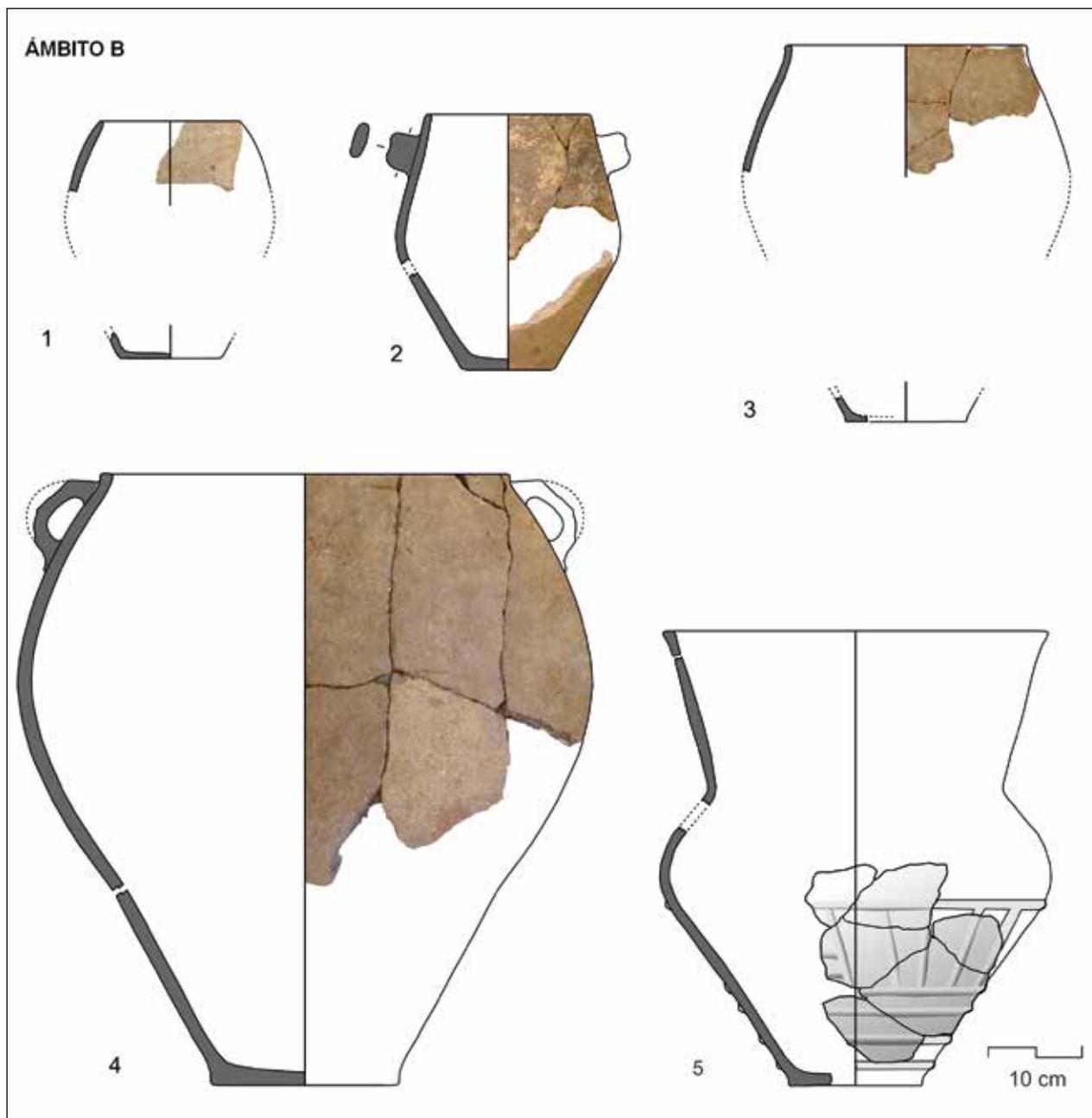


Figura 14. Cerámica procedente del ámbito B.

queño y cuidado, presenta una delicada decoración incisa en dos bandas, superior de rombos, inferior de triángulos, en ambos casos rellenas de líneas incisas oblicuas paralelas (Fig. 13, 2).

En este ámbito apareció también uno de los contenedores sobre la estructura con reborde o artesa a la que nos hemos referido anteriormente, y cuyo perfil no ha podido ser dibujado debido al estado de degradación. En general el tamaño, forma y acabado de los recipientes sugiere que el ámbito A pudo estar destinado a actividades domésticas,

como el procesado o, mejor aún, al consumo de alimentos.

En el ámbito B los resultados de la cuantificación y la distribución de tamaños (Fig. 12.2; 12.3) indican la presencia mayoritaria de contenedores grandes (10) frente a los recipientes de tamaño medio (3), y un único recipiente pequeño. Los perfiles que han podido ser dibujados muestran una preferencia de los perfiles sencillos globulares o de tendencia bitroncocónica (Fig. 14, 1-4), si bien se recuperó también un contenedor de perfil com-

puesto, con cuerpo inferior globular de tendencia bitroncocónica, y cuello abierto recto exvasado. Destaca en él una decoración situada en el tercio inferior del cuerpo, formada por la combinación de una primera serie de cordones lisos o nervaduras horizontales junto a la base sobre la que se desarrolla un friso alternando series de cordones lisos en horizontal con otros en vertical (Fig. 14, 5).

Por lo que respecta al ámbito C, se observa un equilibrio entre los contenedores y los recipientes de tamaño medio (Fig. 12.2; 12.3). Así, entre los contenedores se ha podido reconstruir el perfil de tres de ellos, con formas diferentes (Fig. 15, 10-12). Merece la pena destacar quizás el número 12, tanto por su forma con el acentuado ensanchamiento hacia el tercio superior, como por su decoración plástica situada sobre el hombro con tres cordones paralelos horizontales impresos conectados paulativamente por otros perpendiculares.

Entre los recipientes de tamaño medio se detectan básicamente dos tipos formales: por una parte los recipientes sencillos de forma ovoide (pero también de tendencia hacia el perfil en S) profundos y cerrados, que podrían considerarse como urnas, habitualmente con cordones horizontales en el cuello (Fig. 15, 5-9); y las jarras de cuerpo inferior globular de tendencia bitroncocónica, y cuello desarrollado más o menos abierto, y que en ambos casos disponen de pie anular (Fig. 15, 2 y 4).

Finalmente, en este ámbito C han podido ser recuperados prácticamente completos dos recipientes pequeños. Se trata de un vasito abierto de suave carena baja (Fig. 15, 3) y de un vaso o taza de perfil simple con una única asa anular vertical (Fig. 15, 1).

Si bien el registro del ámbito D debe considerarse también como parcial (la parte oeste del ámbito se mostró alterada), el recuento de recipientes determina una concentración alta de contenedores de almacenaje (18) frente a tan solo un recipiente de tamaño medio y 5 de pequeño tamaño (Fig. 16). Es además el ámbito donde cuantitativamente más cerámica se recuperó (Fig. 12.2; 12.3), tanto en fragmentos (1940), peso (más de 100 kg), como en número mínimo de individuos (34), todo lo cual sugiere una orientación preferente de este ámbito hacia el almacenamiento.

La variabilidad formal identificada además es alta, sobretudo en el grupo de los contenedores (Fig. 16, 5-13). Cuatro de ellos presentan el cuerpo de forma globular o de tendencia bitroncocónica, con cuello corto y borde vertical o exvasado, siempre con cordón horizontal impreso en el cuello (Fig. 16, 8, 11-13).

Existen también al menos dos contenedores de perfil compuesto, con cuello diferenciado rec-

to vertical y cuerpo inferior globular de tendencia bitroncocónica que buscan el máximo ensanchamiento hacia la parte superior. Destacan especialmente por presentar cordones lisos horizontales en el tercio inferior del cuerpo hasta la base (Fig. 16, 5-6), un motivo decorativo que tuvo que ser muy frecuente en los contenedores del Tossal de la Vila, a tenor de la frecuencia de fragmentos que se ha podido identificar en otros sectores y unidades pertenecientes a muchos otros recipientes.

Destacar también el contenedor cuyo perfil presenta la característica común de ofrecer un ensanchamiento acentuado del cuerpo hacia la parte superior de la pieza, obligando a un desarrollo corto de cuello y borde, provisto de asas anulares horizontales y pie anular (Fig. 16, 10). Este acabado superior de la pieza nos remite al concepto de hibridación entre formas autóctonas y contenedores alóctonos que irán apareciendo en los procesos de intercambio de las comunidades indígenas a partir del siglo VII ANE.

Entre los recipientes pequeños, se recuperó en este ámbito otro vasito abierto de carena baja (Fig. 16, 3) prácticamente igual al del ámbito C (Fig. 15, 3) y dos jarras (Fig. 16, 1, 4).

Respecto al vaso número 2 (Fig. 16, 2), presenta la particularidad de que se recuperó en el interior del contenedor 5. El cribado completo del sedimento interior, así como el examen de las fracturas indican que ya se encontraba fragmentado en el momento de su uso, lo que sugiere su reutilización tras la rotura para acceder y extraer el contenido del recipiente 5.

Fuera de los ámbitos A, B, C y D, en los sectores 1 y 2, se pudieron recuperar algunos recipientes cuyo menor estado de fragmentación permitió la documentación de los perfiles (Fig. 17, 1-4). Las formas repiten las ya observadas en el interior de los ámbitos, y únicamente destacar por su originalidad la pieza en forma de embudo (Fig. 17, 4) que apareció en el interior de la urna 2 (Fig. 17, 2).

Los valores globales del tamaño de los recipientes (Fig. 12.3) determinan que mayoritariamente la cerámica del Tossal de la Vila está destinada a servir como soporte de almacenamiento, un tipo de recipiente que supone cerca del 60 % del registro cerámico manufacturado. Aunque con matices, también se observa que proporcionalmente el ámbito B y especialmente el D concentran gran parte de los contenedores, por lo que parece oportuno proponer una funcionalidad mayoritaria como espacios de almacenamiento frente a los ámbitos A y C con funcionalidades aparentemente más domésticas, quizás más dedicadas al procesado y consumo de alimentos u otras actividades.

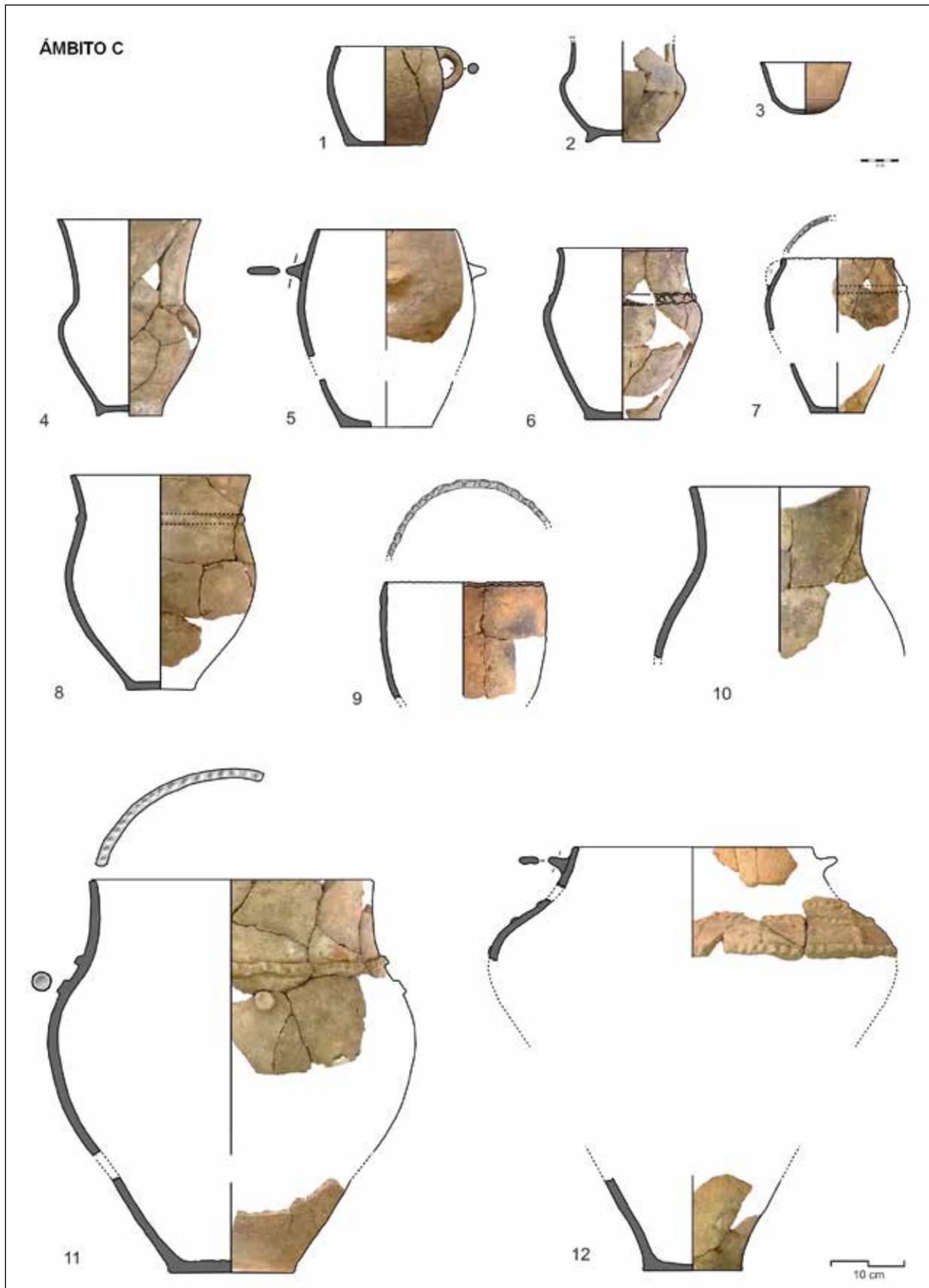


Figura 15. Cerámica procedente del ámbito C.

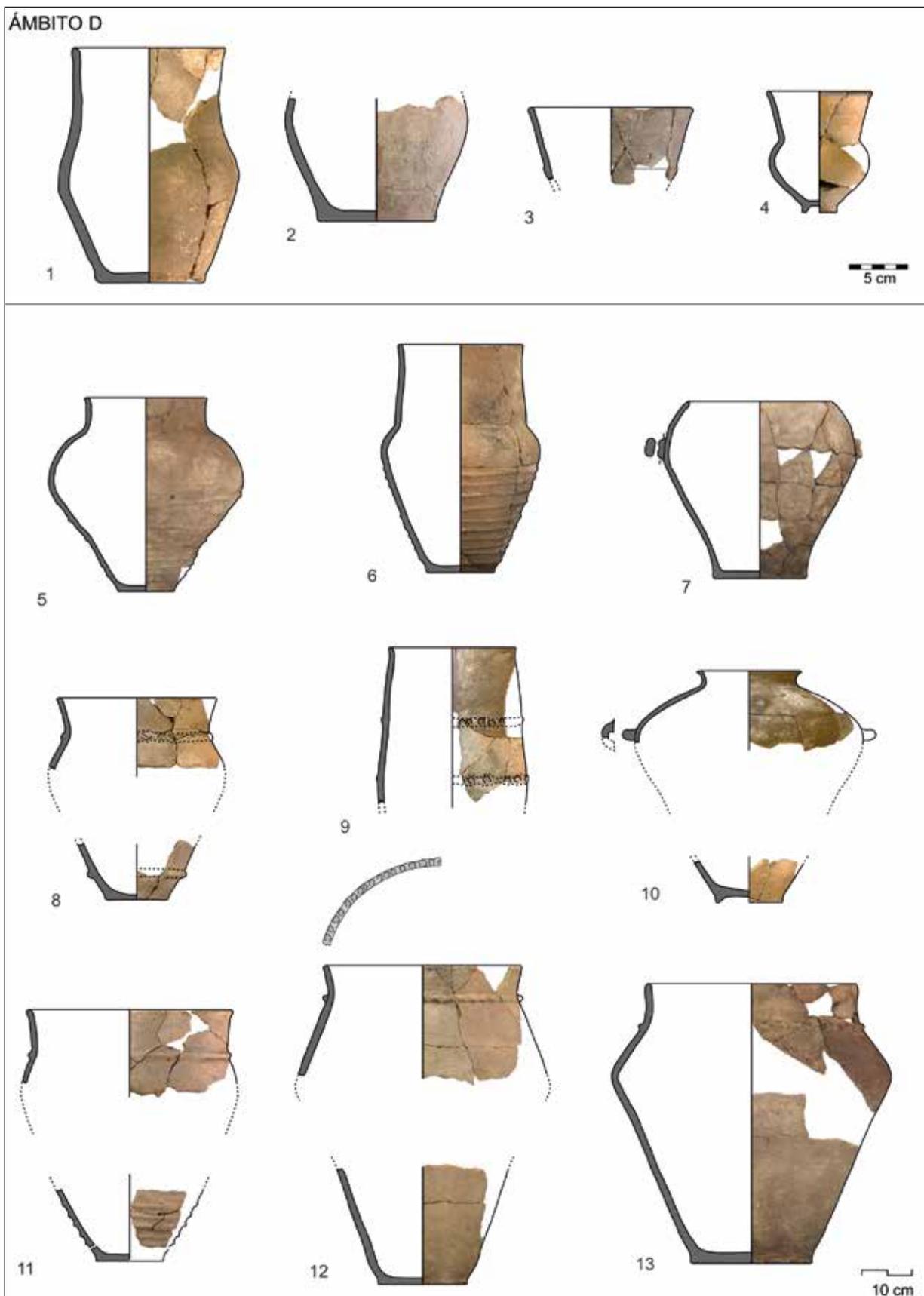


Figura 16. Cerámica procedente del ámbito D.

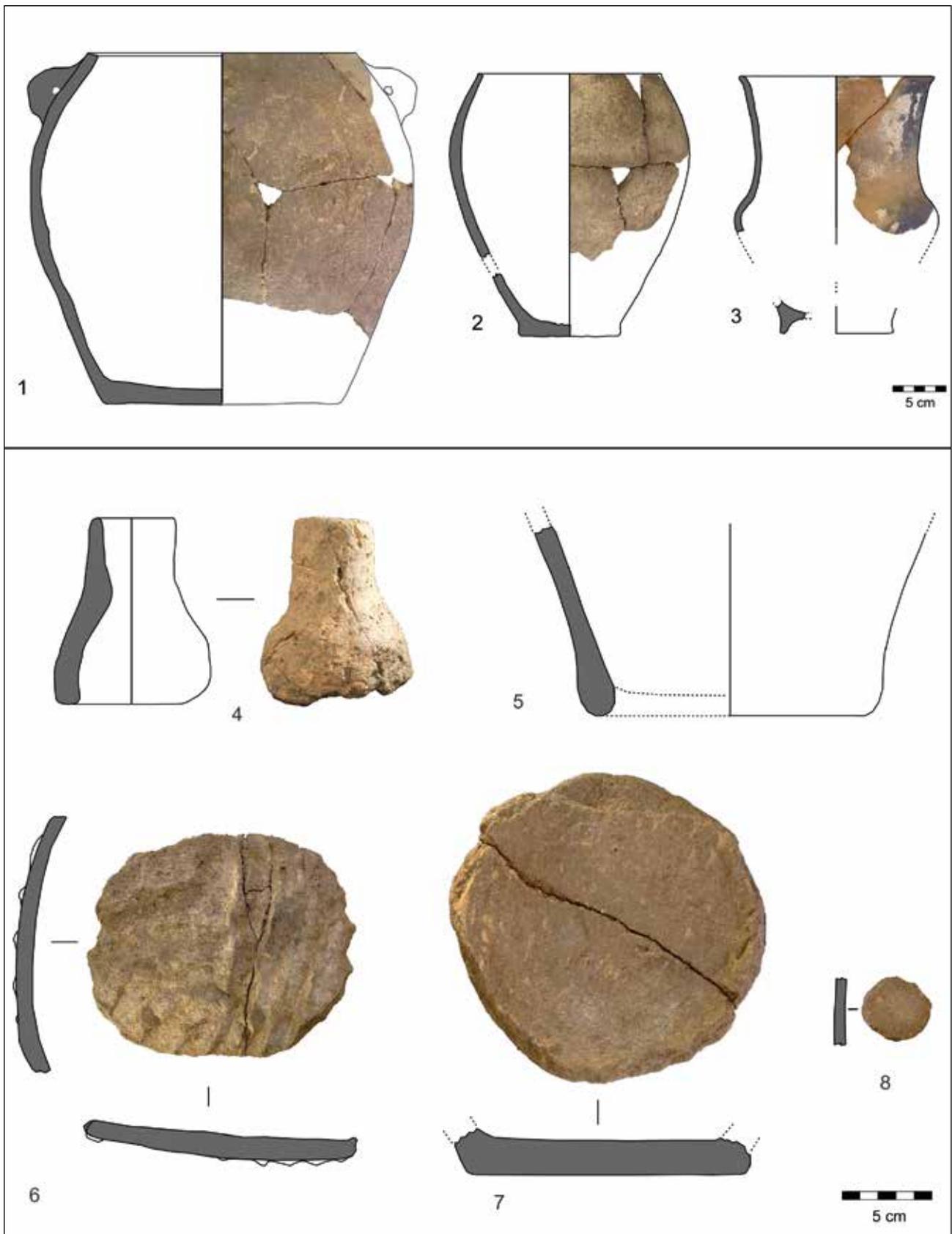


Figura 17. Cerámica procedente de otros sectores del Tossal de la Vila.

En el conjunto cerámico se constata la reutilización de la cerámica más allá de su vida útil como recipiente, un aspecto que en cierta medida determina el valor que para la comunidad del Tossal de la Vila tuvo este tipo de objetos. Así, en el ámbito D se recuperó el tercio inferior de un contenedor cuyo fondo había sido eliminado (intencionalmente o no) y reacondicionado para su uso como posible tolva o embudo (Fig. 17, 5). Paralelamente, en el ámbito A se recuperaron dos objetos de cerámica que inciden en la práctica de la reutilización: un fragmento del cuerpo de un recipiente que en origen estuvo decorado con cordones, posteriormente recortado y reaprovechado como bandeja o paleta (Fig. 17, 6); y una base plana reacondicionada y reaprovechada como soporte, tapa o cualquier otro uso (Fig. 17, 7). Finalmente, aportamos otro fragmento cerámico más recortado a modo de ficha (Fig. 17, 8).

Tipología

Se ha considerado conveniente preparar un primer ensayo de tabla tipológica de las formas identificadas en el asentamiento de la fase I-II, tanto a efectos de ordenación y presentación del conjunto como documento base de trabajo y de discusión conforme las excavaciones vayan progresando y se disponga de más información (Fig. 18).

Sin embargo, dado el carácter introductorio de este trabajo no se abordará aquí el estudio tipológico comparativo de cada una de las formas con el contexto arqueológico más o menos cercano, dejando este aspecto pendiente para ser convenientemente desarrollado en posteriores trabajos más orientados a reflexionar sobre las implicaciones tipológicas del conjunto de Tossal de la Vila en el contexto del Bronce Final y Hierro Antiguo de las comarcas castellonenses y zonas próximas.

Aún así si haremos unos breves apuntes al respecto del ensayo tipológico presentado. Como se observará se ha respetado el primer criterio clasificatorio aplicado a los conjuntos cerámicos basado en el tamaño, de manera que la tabla permite detectar la variabilidad formal de los recipientes conforme a este parámetro.

En la tabla, además, téngase presente que cada uno de los tipos presentados se corresponde con un recipiente en concreto, y que la tabla recoge buena parte de los perfiles documentados hasta el momento.

La última de las filas se presenta abierta a nuevas incorporaciones futuras, sin etiqueta de tipo, en tanto que existen algunos perfiles que nos plantean algunas dudas, por lo que de momento hemos preferido no asignarlas a uno concreto.

Desde el punto de vista de las formas identificadas, nos parece pertinente remarcar que se trata de un conjunto de recipientes que están en uso en el momento exacto de abandono del asentamiento. En él parece observarse la existencia de dos tradiciones en cierta manera contrapuestas, de manera que existen determinados recipientes que sí van a formar parte de los repertorios formales de los contextos del Hierro Antiguo castellonense de entre mediados del siglo VII y la primera mitad del VI ANE, frente otros tantos que representan modelos que no van a perdurar y que parecen responder a tradiciones y áreas de influencia del Bronce Final del nordeste.

Quizás como consecuencia de los ámbitos excavados, la mayor parte de los recipientes son contenedores, en los que puede apreciarse una gran variedad formal, es decir, una baja estandarización, y con alguna forma que incluso puede responder a procesos de hibridación.

Este hecho, sin embargo, no parece apreciarse en los recipientes pequeños y medianos, entre los que además llama poderosamente la atención la ausencia de recipientes abiertos y planos, un aspecto sobre el que habrá que esperar al futuro desarrollo de los trabajos en el yacimiento para contrastarlo convenientemente.

Decoraciones

En el conjunto cerámico manufacturado del Tossal de la Vila se han detectado diversos tipos decorativos. Sin duda, los motivos más recurrentes son la impresión/incisión en los labios y los cordones tanto lisos como impresos. Por lo que respecta a la decoración del remate de los bordes, generalmente se dispone en los grandes contenedores, y con preferencia por la aplicación de digitaciones frente a algún caso en el que se identifican impresiones oblicuas obtenidas por la aplicación de otro objeto de sección circular o cuadrada.

En los cordones plásticos, se diferencian dos modelos decorativos. En primer lugar son muy características las decoraciones a base de cordones lisos tipo nervadura dispuestos en series horizontales paralelas entre la base y el tercio inferior del cuerpo (véase por ejemplo Fig. 14, 5; Fig. 16, 5, 6 y 11). También lo son los cordones impresos con digitaciones dispuestos en el cuello, un motivo decorativo que se considera característico del primer hierro. Este tipo de cordones digitados se han documentado así mismo también dispuestos en la parte inferior del cuerpo. Por el momento no se ha detectado ningún recipiente con cordones lisos e impresos al mismo tiempo.

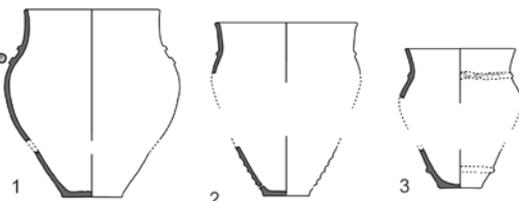
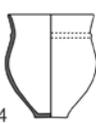
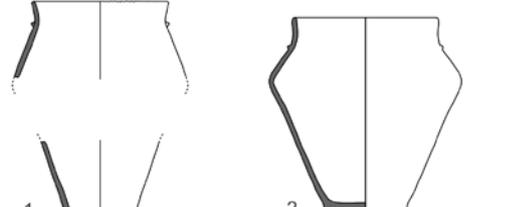
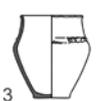
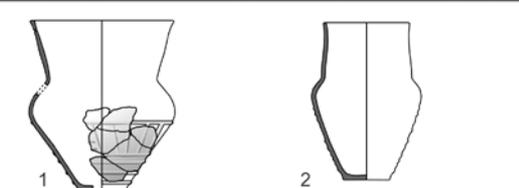
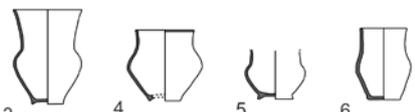
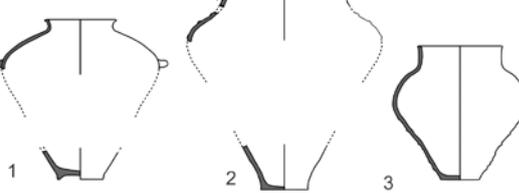
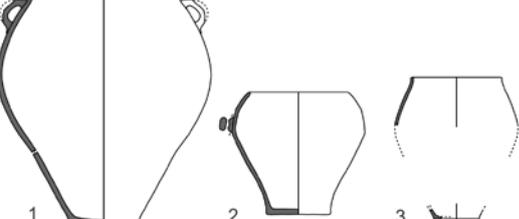
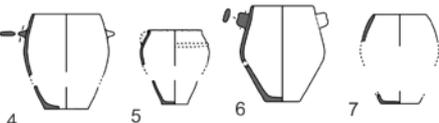
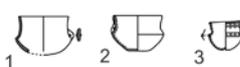
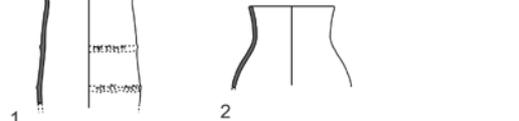
Grandes contenedores	Recipientes de tamaño medio	Pequeños recipientes
1 		
2 		
3 		
4 		
5 		
6		
7		
		

Figura 18. Primer ensayo de tabla tipológica de la cerámica a mano del Tossal de la Vila.

En ocasiones, los cordones se ofrecen en composiciones decorativas un poco más complejas, en combinaciones verticales y horizontales (Figs. 14, 5; 15, 12) o incluso más elaboradas.

Otros tipos decorativos identificados en el Tossal de la Vila han sido los acanalados y las incisiones (Fig. 19), si bien en baja frecuencia.

Así, se han identificado tres pequeños fragmentos cerámicos que presentan decoración acanalada, dos de ellos presentando doble banda horizontal de anchos acanalados combinados en la parte inferior con incisiones cuyo motivo principal parece ser el zigzag (Fig. 19, 1-2). El tercer fragmento pertenece a un pequeño recipiente cerrado que presenta un motivo también en zigzag de entre 4 y 6 líneas acanaladas finas, de ejecución bastante irregular (Fig. 19, 3).

Con la técnica de la incisión se han identificado diversos fragmentos cerámicos (Fig. 19, 4-7), así como el pequeño recipiente del ámbito A (Fig. 13, 2). Éste último se trata de un vaso carenado que presenta dos bandas decoradas, una superior junto al cuello con un motivo seriado horizontal de rombos rellenos de líneas oblicuas paralelas, y otra banda inferior justo por encima de la carena con una serie de triángulos, otra vez rellenos de líneas oblicuas paralelas, todo ello enmarcado por dos líneas horizontales.

El resto de motivos incisos presentados en la figura 19 merece destacarse los números 4 y 7, que a pesar de recuperarse en sectores distintos, pueden tratarse del mismo recipiente (se recuperaron fuera de los ámbitos). Presentan un motivo inciso a base de triángulos rellenos de líneas oblicuas paralelas, enmarcados en doble línea también rellena (Fig. 19, 4, 7).

A excepción del vasito del ámbito A, con un acabado más delicado, las decoraciones incisas documentadas tienen una ejecución poco cuidada, con líneas de trazado irregular y torpe, a menudo sobrepasando los límites del motivo al rellenar las formas. Técnicamente además se trata de incisiones muy finas y poco profundas que más bien recuerdan a esgrafiados que a incisiones.

En general, y con todas las reservas ante lo corto de la serie decorativa, parece observarse una preferencia de las bandas combinadas con motivos en zigzag para los fragmentos con decoración acanalada, frente a los triángulos o rombos de los motivos incisos.

Desde el punto de vista estratigráfico, se hace necesario además hacer alguna precisión. Todos los fragmentos decorados fueron recuperados en unidades estratigráficas superficiales o que se consideran más o menos alteradas en la fase

de ocupación islámica, a excepción del vaso inciso del ámbito A (Fig. 13, 2) y un fragmento acanalado en el sector 1 (Fig. 19, 2).

Para el caso del vaso inciso se considera un contexto más o menos cerrado que se corresponde con el abandono del poblado, es decir, claramente en uso en este momento.

Sin embargo, con respecto al fragmento acanalado (Fig. 19, 2) fue recuperado en la unidad estratigráfica 10013 del sector 1, compuesta por una capa de gravas dispuestas directamente sobre la roca, interpretada como la capa de preparación de la fase I, y que asignamos a lo que hemos etiquetado como fase 0 (Fig. 3), correspondiente a una posible etapa inicial de ocupación del Tossal de la Vila de la cual apenas tenemos indicios.

Con todas las reservas pues, habrá que validar en futuras intervenciones si esta apreciación de correspondencia aparente de los motivos acanalados con la fase 0 y los incisos con las fases I-II puede corroborarse.

LA CERÁMICA FENICIA

En las excavaciones efectuadas hasta el momento se han recuperado un total de 86 fragmentos de cerámica fenicia, los cuales espacialmente se concentran en los sectores 1 y 2, siempre en unidades estratigráficas alteradas. Así mismo, el único fragmento recuperado en el sector 3 corresponde también a las unidades superficiales.

Señalar que en los contextos que se consideran cerrados de los ámbitos A, B, C y D, no se ha hallado ningún fragmento de cerámica torneada.

Examinada la cerámica fenicia en conjunto se ha estimado que corresponde a un único individuo. Se trata de un ánfora, muy fragmentada y cuyos restos están dispersos por diversos sectores. Formalmente se ha podido reconocer parte del borde, del hombro y una asa, lo que ha permitido su identificación (Fig. 20).

Se trata de un ánfora del tipo T.10.1.1.1 de la tipología de Ramón (1995: 229-230, 461, fig 108). Según este autor, se trata de un contenedor fabricado en los centros fenicios del área del Estrecho de Gibraltar, y cuya distribución se centra desde mediados o segundo cuarto del siglo VIII hasta la primera mitad (primer tercio?) del siglo VII ANE, en cualquier caso, siempre anterior a la segunda mitad del siglo VII ANE (Vives-Ferrándiz, 2005). Presenta el característico escalón en la base externa del labio (Ramón, 1999).

Esta ánfora se encontraba supuestamente en uno de los ámbitos afectados por las ocupacio-

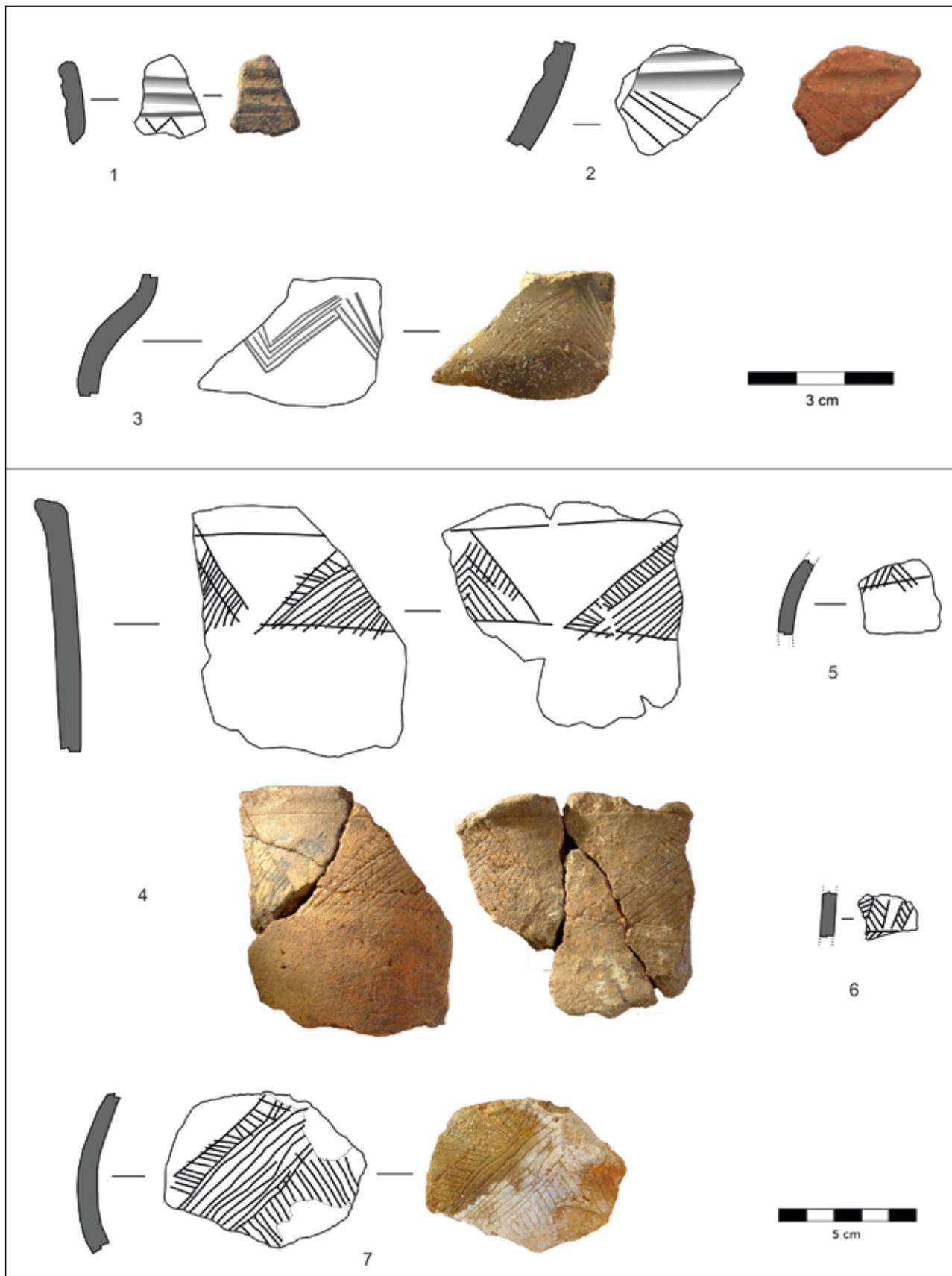


Figura 19. Principales decoraciones documentadas en el asentamiento.



Figura 20. Ánfora fenicia del Tossal de la Vila.

nes posteriores de época islámica, y la distribución espacial de sus fragmentos nos permite evaluar el tipo de acción efectuado en esta época histórica sobre determinados sectores de las fases antiguas.

Desde el punto de vista de la incidencia de la cerámica fenicia en el asentamiento, como vemos se trata de un único ejemplar frente a todo el conjunto manufacturado ya presentado.

En las comarcas castellonenses existen al menos dos asentamientos más donde se detecta la presencia de este tipo anfórico, en Vinarragell (Mesado, 1974; Mesado, Arteaga, 1979; Vives-Ferrándiz, 2005) y en la Torrassa de la Vall d'Uixó (Oliver et al. 1984; Vives-Ferrándiz, 2005).

ESTUDIO DE LAS SEMILLAS

A lo largo del proceso de excavación se efectuó un muestreo bastante intenso del sedimento, sobre todo en aquellas unidades estratigráficas que presentaban condiciones idóneas. Esto ha permitido recuperar un amplio conjunto de semillas y frutos procedentes de los cuatro ámbitos referenciados a lo largo del trabajo.

En los ámbitos B, C y D el muestreo de sedimentos se efectuó a partir del trazado de una cuadrícula de 1m² lo que ha permitido observar ciertas concentraciones de los restos vegetales. Todos aparecen carbonizados, aspecto que debe de ponerse en relación con el incendio detectado en el momento de abandono del asentamiento (Fig. 21).

Los restos vegetales objeto de estudio proceden fundamentalmente de tres de estos ámbitos, ya que en el A sólo fue recuperada una muestra en la que únicamente se puede señalar la presencia de cereales.

En el ámbito B destaca una concentración de cebada vestida (*Hordeum vulgare* subsp. *vulga-*

re) y de trigos desnudos (*Triticum aestivum-durum*) en la parte norte. En principio no se encuentran asociados a ningún contenedor y junto a estos cereales también aparecen algunas bellotas (*Quercus* sp.). En el resto de esta estancia aparecen, en forma dispersa, cereales, bellotas, un endrino (*Prunus spinosa*) y algunas malas hierbas (*Lolium temulentum*, *Galium* sp.).

En el ámbito C se aprecian distintas concentraciones en la parte central y norte, formadas fundamentalmente por cariopsides de trigos desnudos y de cebada vestida, con un dominio claro de los primeros. También aparecen de forma abundante las bellotas.

Finalmente, en el ámbito D las características son muy similares, aunque en este caso hay una mayor presencia de bellotas.

A partir de los restos recuperados se puede inferir que la actividad agrícola de esta comunidad parece caracterizarse por estar centrada fundamentalmente en el cultivo de dos taxones, los trigos desnudos y la cebada vestida. La presencia de trigos vestidos es marginal y pueden tratarse de malas hierbas (intrusivas) en los campos de los otros dos cereales. Tampoco hay evidencia del cultivo de otros cereales como los mijos, a pesar de que se tiene conocimiento de ello en estas cronologías en Cataluña (Albizuri et al. 2011), si bien no van a aparecer en el País Valenciano hasta momentos más avanzados (Cubero, 1993; Pérez Jordà, 2013). No es posible confirmar el cultivo de leguminosas y sí que parece tener un peso relevante la recolección de frutos silvestres, entre los que destacan las bellotas y en menor medida los endrinos.

El modelo agrícola con los datos disponibles, queda definido como basado exclusivamente en cultivos de ciclo anual y un aprovechamiento sistemático de los recursos vegetales silvestres.



Figura 21. Semillas y frutos. 1. Cebada vestida (*Hordeum vulgare subsp. vulgare*), 2. Trigo desnudo (*Triticum aestivum-durum*), 3. Escanda menor (*Triticum dicoccum*), 4. Escaña (*Triticum monococcum*), 5. Leguminosa, 6. Base espiguilla de escanda menor, 7. Bellotas (*Quercus* sp.), 8. Base cúpula de bellota, 9. Endrino (*Prunus spinosa*), 10. *Fallopia convulvulus*, 11. *Galium* sp., 12. *Lolium temulentum*.

CRONOLOGÍA

Para establecer la cronología del asentamiento se han manejado dos fuentes de datos, aquellas que nos ofrecen los resultados de la cronología absoluta, y la obtenida a partir de los indicadores arqueológicos (Fig. 3).

Respecto de la cronología absoluta, se han efectuado dos dataciones por el método de C14 en los contextos del Bronce Final-Hierro Antiguo del Tossal (Fig. 22). La primera muestra procede de un resto de madera carbonizada que interpretamos como elemento sustentante (poste) de la cubierta

del ámbito A (Beta-336276). Pese a que la identificación antracológica no está efectuada todavía, entendemos que se trata de una muestra de vida larga, a efectos de su utilidad cronológica. La segunda de las muestras datadas fue una semilla de bellota carbonizada obtenida en el ámbito C (Beta-393531). Ambas muestras fueron calibradas mediante el programa Calib versión 7.0.4 usando la curva intcal13.

Los resultados entre ambas muestras son bastante distantes, y teóricamente deberían ofrecer información sobre el momento inicial de la fase constructiva y sobre el episodio de incendio final del asentamiento.

Código	Código laboratorio	Tipo de muestra	Convencional BP	Cal BC 1 σ	Cal BC 2 σ	C13/C12
TV-1	Beta-336276	Carbón	2570 \pm 30	801-767 (100%)	808-749 (81,85%)	-22,1 o/oo
					684-667 (5%)	
					640-588 (10,69%)	
					579-561 (2,39%)	
TV-2	Beta-393531	Semilla	2420 \pm 30	536-526 (7%)	747-685 (16,11%)	-21,5 o/oo
				524-411 (93%)	666-642 (4,75%)	
					586-581 (0,4%)	
					556-402 (78,68%)	

Figura 22. Dataciones absolutas efectuadas sobre muestras de las fases del Bronce Final/Hierro Antiguo del Tossal de la Vila.

Por lo que respecta a la primera de ellas, la cronología obtenida sobre el poste carbonizado del ámbito A remite tanto en el resultado de la calibración a 1 sigma como a 2 sigma, a un intervalo con mayor probabilidad situado en la primera mitad del siglo VIII, si bien existe una baja probabilidad también de tratarse de contextos del siglo VII o incluso inicios del VI ANE (Fig. 22).

Por lo que respecta a la semilla, los resultados de la datación deben de ser matizados con el contexto arqueológico que hemos presentado, puesto que *a priori* son bastante discordantes. Así, a dos sigma, el intervalo de mayor probabilidad comprende la segunda mitad del siglo VI y todo el siglo V ANE, un periodo que por lo conocido hasta el momento en nuestras comarcas presenta un registro material muy diferente del que se ha recuperado en Tossal de la Vila, por lo que este intervalo se ha considerado no adecuado. Observando más en detalle el resultado de la calibración, el segundo intervalo más probable (si bien sólo con el 16%) apunta a la segunda mitad del siglo VIII y la primera mitad del VII ANE, o todo lo más hacia mediados del siglo VII ANE, en este caso ya con una probabilidad del 4%.

En cualquier caso, si nos parece significativo de esta segunda datación el hecho de que descarta totalmente el periodo de entre mediados del siglo VII y mediados del siglo VI ANE, por lo que el contexto datado o bien pertenece a un momento posterior (extremo negado por el registro material) o bien a uno anterior.

El indicador arqueológico más concreto para establecer la cronología del asentamiento es la importación fenicia documentada. Ya hemos expresado anteriormente que se recuperó un único individuo de ánfora T.10.1.1.1, cuya difusión se establece entre mediados o segundo cuarto del siglo VIII hasta la primera mitad (primer tercio?) del siglo VII ANE (Ramón, 1995; 1999; Vives-Ferrándiz, 2005). Con todas las reservas respecto de las novedades que puedan surgir con el avance de las excavaciones, interpretamos por el momento tan significativo la presencia de este tipo de ánfora como la ausencia de ejemplares de la T.10.1.2.1, cuya distribución en las comarcas castellanenses es muy frecuente y característica de contextos a partir de mediados del siglo VII ANE (véase por ejemplo Ribera, Fernández, 2000), por lo que en cualquier caso los datos vuelven a apuntar hacia cronologías anteriores.

Establecer el intervalo cronológico a partir de otros elementos arqueológicos resulta más complejo, puesto que no existen prácticamente contextos de referencia en tierras castellanenses bien fechados.

Así, los yacimientos conocidos tradicionalmente pertenecientes a los momentos finales del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en general presentan secuencias que si bien fueron muy importantes en su momento como referentes en los primeros pasos en el conocimiento del periodo, hoy en día adolecen de la necesaria precisión cronológica y de contextos asociados que el avance de la investigación demanda, como es el caso de Vinarragell en Borriana (Mesado, 1974; Mesado, Arteaga, 1979) o el Castellet de Castelló (Esteve, 1944).

Posteriormente a estos primeros trabajos, se han efectuado excavaciones en diversos asentamientos con fases pertenecientes a los siglos VIII y VII ANE, en el propio Castellet de Castelló (Oliver *et al.* 2005), el Puig de la Nau en Benicarló (Oliver, Gusi, 1995; Oliver, 2006) y de la Misericòrdia en Vinaròs (Oliver, 1994), el Castell de Xivert -Alcalà de Xivert- (Neumaier, De Antonio, Vizcaíno, 1998) en el Pic dels Corbs -Sagunt- (Barrachina, 2012) entre otros, pero las consideraciones cronológicas no están basadas en general en criterios absolutos, recurriendo habitualmente a paralelos tipológicos más o menos lejanos para establecer el periodo de ocupación.

Existen también algunos yacimientos con intervenciones más actuales para los que se han publicado dataciones de C14. Pertenecientes al Bronce Final disponemos de cronología absoluta en el Abric de les Cinc -Almenara- (Junyent *et al.* 1982-83), en la Cueva del Murciélagu -Altura- (Palomar, 1990-91) o más recientemente en las cubetas de Sant Joaquim -Portell- (Pérez Milión *et al.* 2007), todos ellos reflejando contextos más antiguos y no paralelizables desde el punto de vista del tipo de asentamiento ni de cultura material.

La cronología absoluta publicada más ajustada a la del Tossal de la Vila es la del Torrelló del Boverot -Almassora- (Clausell, 2004). Sin embargo, la información disponible de los contextos de procedencia, si bien presenta claros paralelismos (Clausell, 2002), está pendiente de publicarse en detalle. A esto se añade que, los restos recuperados en el Torrelló pertenecientes al Bronce Final, están condicionados por el efecto de las ocupaciones en fases posteriores, limitando y sesgando el registro, cuanto menos en extensión.

Precisamente, en nuestra opinión, la no existencia de contextos bien definidos y datados pertenecientes al Bronce Final quizás deba ponerse en relación a que gran parte de los casos conocidos son asentamientos que presentan secuencias largas, en los que las fases posteriores enmascaran, alteran o destruyen las anteriores, y por tanto cuyas características son de difícil delimitación.

Existe sin embargo ciertos elementos arqueológicos que sí pueden emplearse en la delimitación del momento de abandono del Tossal de la Vila, y vienen referidos al conocimiento creciente que disponemos de una serie de poblados del primer hierro cuyas excavaciones han venido desarrollándose en las dos últimas décadas.

Así, disponemos progresivamente de información más detallada de este tipo de asentamientos característicos del primer hierro, cuya cronología se establece entre mediados del siglo VII y mediados del siglo VI ANE, y que presentan unas características bastante diferentes de lo que se observa en el Tossal de la Vila.

El poblado más cercano excavado del Hierro Antiguo es el Tossal del Mortórum, situado en la Ribera de Cabanes, a unos 19 km en línea recta hacia la costa, y que ha sido objeto de intervenciones desde el año 2002 (Aguilella *et al.* 2004; Aguilera, 2012, Aguilera, 2017 -en prensa-). Puede considerarse como un ejemplo representativo en muchos aspectos de lo que son los asentamientos de este periodo, y que difieren notablemente con el Tossal de la Vila tanto en planteamiento urbanístico, registro material, técnica constructiva, sistema defensivo, etc., por lo que nuevamente no parece posible proponer una perduración más allá de mediados del siglo VII ANE, para nuestro asentamiento.

En definitiva, con los elementos disponibles se propone una cronología inicial para los elementos constructivos del asentamiento de la primera mitad del siglo VIII ANE; y una final para el episodio de incendio en los inicios (primer tercio) o en todo caso en la primera mitad del siglo VII ANE.

Respecto a la fase 0, la continuación de las excavaciones deberá incidir especialmente en la identificación de esta posible ocupación primitiva, así como en establecer con elementos más concretos su desarrollo cronológico, que por el momento se ha de establecer como anterior o coetánea a la fase 1, es decir, centrada en el siglo VIII ANE, o anterior.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se han presentado las fases correspondientes a los siglos VIII-VII ANE, del Tossal de la Vila, un asentamiento en altura geográficamente situado en la zona central de las comarcas castellonenses, y cuyo estado de conservación ha permitido detallar diferentes aspectos de gran interés.

La etapa de transición del Bronce Final al Hierro Antiguo en la zona norte del País Valenciano es todavía deficientemente conocida (Oliver,

1992; 1994-1996, 2004; Martí *et al.* 1994-1996; Gusi, Barrachina, 2005; Barrachina, 2012). Pese a haber una serie de asentamientos y hallazgos muy conocidos por la bibliografía arqueológica que tradicionalmente han servido para identificar y definir en líneas generales las características del periodo, como fueron Vinarragell (Mesado, 1974; Mesado, Arteaga, 1979) o el Castellet de Castelló (Esteve, 1944), la urnas del Boverot (Bosch, 1953) y els Espleters (Colominas, 1923), o el Pic dels Corbs (Almagro, 1977), lo cierto es que las diferentes síntesis posteriores se han visto muy limitadas en profundizar en los diversos aspectos tanto cronológicos como de patrón de asentamiento o de características constructivas a partir del registro arqueológico local, por lo que recurrentemente han hecho uso de secuencias y datos de otras regiones.

La información obtenida del Tossal de la Vila resulta de gran importancia en diferentes facetas hasta ahora prácticamente desconocidos, como son la información sobre las características constructivas, el patrón de asentamiento o las actividades económicas de las comunidades del Bronce Final, y proporciona una imagen fija de la cultura material en uso en el momento de abandono del poblado con diversas derivadas en temas cronotológicos, aspectos relevantes sobre los primeros momentos de contacto con el mundo colonial fenicio, así como cierta precisión cronológica que hasta el momento no había sido posible aportar. Puede constituirse, por tanto, en un referente en la construcción de la secuencia local de la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo en el norte del País Valenciano.

El Tossal de la Vila se presenta como un asentamiento con un muro perimetral principal, contra el que se disponen diferentes estancias de forma rectangular con tabiques medianeros entre ellos. El registro arqueológico del interior de estos ámbitos ha permitido diferenciarlos funcionalmente, de manera que parece detectarse un ámbito doméstico, dos de almacenamiento y un cuarto ámbito destinado a actividades de procesado, domésticas o de otro tipo, quizás con un carácter comunal (Saorin, Garcia Rubert, 2016, en este volumen). En definitiva, los ámbitos no parecen corresponder a unidades familiares.

Se ha presentado además un primer avance del estudio de la técnica constructiva, caracterizado por el uso de muros de piedra con tierra para determinadas estructuras, y el uso del barro mezclado con materia vegetal y la madera para el alzado del resto de muros o tabiques, las cubiertas y otros tipos de estructuras. Esta caracterización permite además efectuar una contrastación con los

asentamientos característicos del Hierro Antiguo castellanenses.

El modelo de asentamiento, de muro perimetral con cuatro ámbitos documentados en lo que parece ser una posible trama regular de habitaciones todas ellas abiertas a un gran espacio central sin ocupar, encuentra fuertes paralelismos a nuestro entender con el asentamiento del Bronce Final del Avenc del Primo en Tarragona (Armada *et al.* 2013, donde se refieren a otros casos posiblemente semejantes como el Puig Roig), y ya en las comarcas castellanenses, posiblemente con el Portell de la Rabosa en Todoella (Hernández García *et al.* 2007).

La relevancia del modelo de asentamiento viene dada tanto por sus implicaciones cronológicas (Bronce Final/Hierro Antiguo) como de organización social, dado que el hecho de construir un muro de cierre y viviendas con paredes medianeras implica cierto trabajo colectivo, limitación del espacio inicial, protección del asentamiento, aspectos que pueden ser interpretados en términos de planificación del espacio y del tiempo.

Respecto de la forma de las estancias en la etapa del Bronce Final castellanense, hasta ahora las referencias conocidas son escasas y en cierto modo contradictorias. En el Torrelló del Boverot (Almassora) se detectan ámbitos de muros paralelos con cierres semicirculares o absidiales (Claussell, 2002), y en el Pic del Corbs (Sagunt) la fase V presenta una cabaña de forma circular/ ovalada (Barra-china, 2012), semejantes a las que se detectan en el Puig de la Nau (Benicarló) en su fase I (Oliver, Gusi, 1995; Oliver, 2006). Por su parte, en Vinarragell (Borriana) únicamente se cita la existencia de muros de tendencia recta en la fase II, asociada a los campos de Urnas (Mesado, 1974; Mesado, Arteaga, 1979). Recientemente, se ha publicado una posible cabaña de trazado circular en Sant Joaquim de la Menarella (Forcall), con una cronología bastante más antigua, de entre el 1190 y el 900 cal ANE (Pérez *et al.* 2007).

Sin entrar en la discusión concreta de cada uno de los casos, la aparente divergencia puede ser debida a la poca información de referencia disponible tanto en aspectos cronológicos absolutos como de distribución y pautas territoriales.

Por lo que respecta a los asentamientos del Hierro Antiguo de las comarcas castellanenses, avanzábamos que en los últimos años se han venido llevando a cabo una serie de intervenciones que nos permiten caracterizarlos de manera mucho más detallada. El más cercano y con bastante información disponible es el Mortórum (Ribera de Cabanes), el cual presenta un modelo de asentamiento bastante divergente de lo que conocemos

para el Tossal de la Vila, tanto en distribución espacial, con diferentes calles o espacios de circulación que delimitan agrupaciones de estancias de forma rectangular, como por la presencia de un entramado defensivo bastante potente, así como desde el punto de vista de la técnica constructiva y la cultura material (Aguilella *et al.* 2004; Aguilella, 2012; Aguilella, 2017).

El Mortórum presenta diversas características que van a ser coincidentes para los asentamientos castellanenses costeros de entre mediados del siglo VII y mediados del siglo VI ANE, especialmente detectables por la presencia de estructuras defensivas potentes, el tipo de arquitectura y técnica constructiva, basada en la piedra y el uso de morteros de cal y el adobe, y un registro material bastante concreto al menos por lo que respecta a las importaciones fenicias, todo esto dentro de una diversidad de planteamientos en la distribución interna que muestran. Pueden citarse como ejemplo los casos del El Puig de la Misericordia (Vinaròs), Santa Lúcia (Alcalà de Xivert) o Conena -Betxí- (Oliver, 1994, Fletcher, Mesado, 1967, Mesado, 2004; Aguilella, 2016). En los casos en que se ha podido documentar, además, la fase del Hierro Antiguo siempre vino acompañada de rupturas en el planteamiento del asentamiento y en las técnicas constructivas respecto de las etapas precedentes, como es el caso del Puig de la Nau, el Torrelló del Boverot o Vinarragell.

Del conjunto artefactual presentado en este trabajo, hay diferentes aspectos de notable interés. Por lo que respecta a la cerámica a mano representa un repertorio de perfiles con un intervalo cronológico bastante bien establecido (siglos VIII primera mitad del VII ANE), por tanto con un alto valor cronotipológico para el avance en los estudios sobre otros asentamientos y contextos del Bronce Final y Hierro Antiguo de las comarcas del norte del País Valenciano y sur del Ebro, especialmente para un periodo en el que el registro arqueológico no suele mostrarse lo suficientemente explícito.

La tabla tipológica preliminar presentada se muestra con algunas formas del Bronce Final y otras que avanzan lo que serán los registros cerámicos manufacturados del Hierro Antiguo de las comarcas centrales castellanenses, especialmente por lo que se refiere a los contenedores, así como en general pueden leerse algunas influencias de la zona del Ebro y del Bajo Aragón combinados con elementos originales cuyo desarrollo puede llegar a caracterizar los conjuntos cerámicos castellanenses del momento.

En el estudio preliminar que se presenta destaca la mayoritaria presencia de contenedores de

almacenamiento, que presentan un repertorio formal bastante diverso, con algunos indicios de imitación, inspiración o hibridación respecto de formas fenicias (Vives-Ferrándiz, 2006: 182-192). En los recipientes medianos y pequeños el repertorio de formas es más corto, donde cabe destacar la ausencia de formas abiertas y llanas, si bien todas estas características pueden estar mediatizadas por la orientación funcional de los ámbitos documentados hasta el momento y el sesgo de la muestra.

Por lo que respecta a las decoraciones sobre las cerámicas, el motivo más recurrentemente usado son los cordones aplicados, bien lisos o impresos, dispuestos en diferentes partes del cuerpo con preferencia a la parte inferior y en series horizontales, aunque pueden incluso formar composiciones más elaboradas. Por el momento las incisiones y acanalados son muy poco representativos del conjunto, y solo las incisiones han podido ser documentadas en un contexto cerrado (ámbito A), por lo que habrá que esperar al futuro de las intervenciones para concretar aspectos como la existencia de una fase anterior y su posible relación con las decoraciones acanaladas.

En este conjunto material los restos recuperados indican también la importancia del uso de contenedores o estructuras de barro, numéricamente frecuentes si bien en deficiente estado de conservación.

La recuperación de una buena muestra de restos vegetales en los ámbitos excavados ha permitido obtener los primeros datos sobre las actividades económicas de subsistencia desarrollados por los habitantes del Tossal. A partir de su estudio se observa un modelo agrícola basado en los mismos cultivos que presentan las comunidades que ocupan este territorio desde la llegada de los primeros grupos de agricultores, es decir, una agricultura basada exclusivamente en cultivos de ciclo anual y un aprovechamiento sistemático de los recursos vegetales silvestres del entorno.

La ruptura de este modelo sabemos que se va a producir en un momento más avanzado, causado por la consolidación de contactos con las poblaciones de origen oriental que van a introducir las novedades, principalmente los frutales.

En este sentido nos parece relevante señalar cómo, pese a detectarse los primeros contactos con el mundo colonial, desde el punto de vista económico continúan practicando una economía que aparentemente todavía no ha variado sus parámetros tradicionales, aportando un punto de vista de especial interés para el conocimiento de los procesos y evolución social ocasionados como consecuencia de este contacto.

En las diferentes síntesis sobre el tránsito desde el Bronce Final se propone que deben considerarse como Hierro Antiguo aquellos contextos en los que se identifica que las importaciones fenicias vienen acompañadas de un cambio sustancial en el registro a partir de mediados del siglo VII ANE. El principal indicador de este periodo está bien representado por las ánforas Ramón T.10.1.2.1 (Ramón, 1995; Ribera, Fernández, 2000), acompañadas o no de otras producciones fenicias (vajillas y otros contenedores, otros tipos ánforicos...), y los primeros objetos de hierro y plomo, suponiendo además cambios bastante notables tanto en el aspecto constructivo como en el propio planteamiento de los asentamientos, por otra parte mucho más numerosos a partir de este momento.

Sin embargo, en diferentes trabajos se había admitido la posibilidad de unos contactos más tempranos, anteriores a la segunda mitad del siglo VII ANE (véase por ejemplo Rafel et al. 2008; Santacana, Belarte, 2004). En las comarcas castellonenses tan solo en el caso del Torrelló del Boverot (Almassora) se ha propuesto una cronología de principios del siglo VII ANE para las fases del Hierro Antiguo castellonense (Clausell, 2000, 2002), aunque todavía están pendientes de publicarse en detalle los argumentos de cultura material tipo o cronológicos que la sustentan, puesto que los publicados hasta la fecha no parece que apunten a esta cronología (Vives-Ferrándiz, 2005).

Con el registro arqueológico disponible hasta el momento en el Tossal de la Vila, estos primeros contactos debieron de producirse entre el siglo VIII y principios del siglo VII ANE, y entre los primeros objetos procedentes de este contacto se detectan las ánforas, cuyo contenido se estima en al menos vino y salazones (Juan-Tresserras, 2002), e hipotéticamente los primeros objetos de hierro (cuchillos, varillas, etc.), aunque posiblemente existieron otro tipo de productos que el registro no puede detectar (Santacana, Belarte, 2004).

La presencia de objetos de hierro en el contexto del Tossal de la Vila es interesante porque hasta ahora solo Vinarragell aportaba un objeto de este metal en cronologías anteriores al Hierro Antiguo, en niveles considerados del Bronce Final de Campos de Urnas (Mesado, 1974). Tossal de la Vila identifica como la incorporación de este material se produce al menos desde el primer momento de los contactos (siempre y cuando aceptemos que estos objetos proceden el comercio colonial), un aspecto cada vez más reconocido (Oliver, 1994-1996; Rafel et al. 2008: 244).

Pero más allá de los aspectos de la cultura material, consideramos como especialmente inte-

resante los datos que nos aportan sobre el proceso social que parece observarse.

En este sentido, Tossal de la Vila representa a nuestro entender un grupo humano arraigado en el modo de vida del Bronce Final sobre el que se detectan las primeras influencias del ámbito colonial fenicio, de manera que determinados objetos se incorporan al registro material pero que aparentemente no llegan a alterar los modos de vida tradicional, a excepción quizás de la posible incidencia en algún perfil cerámico que parece inspirado en modelos fenicios. En este primer momento de contactos interesa a la comunidad local, por lo que sabemos hasta el momento, solo determinados productos y no suponen cambios en la estructuras habitacionales ni en el modelo económico.

Posiblemente también, el final del Tossal de la Vila vino relacionado como consecuencia del nuevo periodo que se inició a partir de mediados del siglo VII ANE caracterizado por cambios bastante generalizados en el patrón de asentamiento, seguramente con nuevas dinámicas sociales y de relaciones entre asentamientos, y con la intensificación e interdependencia de los contactos con el mundo colonial fenicio.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILLELLA, G., J. L. MIRALLES; N. ARQUER (2004): "Tossal del Mortórum (Cabanès, Castellón): un posible asentamiento minero con materiales fenicios de los siglos VII-VI aC.". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24: 111-150. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- AGUILLELLA, G. (2012): "Tossal del Mortórum (Cabanès): avance de resultados de las últimas campañas". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 30: 167-172. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- AGUILLELLA, G. (2016): "Primeros datos sobre el asentamiento del Hierro antiguo de Santa Llúcia (Alcalà de Xivert, Castellón). Sector 1, fase 2". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 34. Diputació de Castelló.
- AGUILLELLA, G. -ed- (2017): *Tossal del Mortórum: un assentament de l'edat del bronze i del ferro antic a la Ribera de Cabanes (Castelló)*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 12. Diputació Provincial. Castelló. -en prensa-
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): "El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica". *Saguntum*, 12: 89-144. Valencia.
- ALBIZURI S., ALONSO, N., LÓPEZ CACHERO F. J. (2011.): "Economía i canvi social a Catalunya durant l'edat del bronze i la primera edad del ferro". *Arqueomediterrània*, 12: 11-36. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- ARMADA, X. L., RAFEL, N., GRAELLS, R., ROQUE, R. (2013): "Orígenes del urbanismo y dinámicas sociales en el Bronce Final de Cataluña meridional: El Avenc del Primo (Bellmunt del Priorat, Tarragona)". *Trabajos de prehistoria*, 70, N° 2: 278-294. CSIC. Madrid.
- BARRACHINA, A. (2012): *Indesinenter: permanència y cambio. El Pic dels Corbs como modelo de interpretación de la edad del bronce en el norte del País Valencià*. Sèrie de Prehistòria i Arqueologia. Diputació de Castelló. Castelló.
- BARRACHINA, A. CABANES, S., VICIACH, A., ARQUER, N., HERNÁNDEZ, F. J., VIZCAINO, D. (2011): "En Balaguer 1 (Portell de Morella), gènesi i evolució d'una comunitat rural del ferro antic a la comarca d'Els Ports". *Revista d'arqueologia de Ponent*, 21: 9-35. Universitat de Lleida. Lleida.
- BARRACHINA, A., VICIACH, A., BURDEUS, M., BAUTISTA, R., ARQUER, N. (2012): "Síntesis de cinco años de excavaciones en un yacimiento del hierro en el Alto Mijares: Los Morrones 1 de Cortes de Arenoso (Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 30: 53-70. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- BELARTE, M. C. (1993): "Arquitectura domèstica al Bronze Final i Primera Edat del Ferro a Catalunya: habitacions construïdes amb materials duradors: estat de la qüestió" *Pyrenae* 24: 115-140. Universitat de Barcelona. Barcelona
- BELARTE, M. C. (1997): *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica*. Arqueomediterrània, 1. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona.
- BELARTE, M. C.; MIRÓ, M. T.; NOGUERA, J. (2009): "Arquitectura i urbanisme a la Ibèria septentrional (s. VI-II aC.)." *Butlletí Arqueològic*, 31: 73-106. Reials societats Arqueològiques Tarraconense. Tarragona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1953): "Las urnas del boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas". *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV: 187-193. Valencia.
- CLAUSELL, G. (2000): "La incidencia fenicia en el asentamiento del Torrelló del Boverot d'Almassora (Castellón)". *Actas del IV Con-*

- greso Internacional de estudios fenicios y púnicos, IV: 1771-1780. Servicio Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz.
- CLAUSELL, G. (2002): *Excavacions i objectes arqueològics del Torelló d'Almassora (Castelló)*. Ajuntament d'Almassora.
- CLAUSELL, G. (2004): "El torrelló del Boverot. Del bronce medio al comienzo del hierro". En Hernández Alcaraz, L.; Hernández Pérez, M. S. (eds) *La edad del bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*: 167-176. Villena.
- COLOMINAS, J. (1923): "Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salzadella.". *Anuari 1915-1920 de l'Institut d'Estudis Catalans*: 616-619.
- CUBERO, C. (1993): "Aproximación al mundo agrícola de la primera edad de hierro a través del estudio de semillas y frutos: El Torrelló de Almassora (Castellón)". *Estudios sobre Cuaternario*: 267-273. Universitat de València. València.
- ESTEVE, F. (1943): "La 'Cova Redona' de Sierra En Garceran". *Saitabi*, 6: 7-8. València.
- ESTEVE, F. (1944): "Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón". *Empúries*, 6: 141-154.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J., PÉREZ, R., GUILLEM, P., MARTÍNEZ, R. (2003): "Nuevo conjunto de grabados post-paleolíticos en la Serra d'En Garcerán". *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 69:184-191, Centro de Estudios del Maestrazgo. Benicarlo.
- FLETCHER, D., MESADO, N. (1967): *El poblado ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 33. València.
- GARCÍA BORJA, P., CARRIÓN, Y.; MONTERO, I., PÉREZ JORDÁ, G. (2010): "Campaña de excavaciones de urgencia en Caramoro II (Elx, Alacant)". *Arqueología y museos*, 4: 37-66. MARQ. Alicante.
- GUILLEM, P. M., MARTÍNEZ, R., MELIÀ, F. (2001): "Hallazgos de grabados rupestres de estilo paleolítico en el norte de la provincia de Castellón: el Abric d'en Melià (Serra d'en Galceran)". *Saguntum*, 33: 133-140, Universitat de València. València.
- GUSI, F., DIAZ, M., OLIVER, A. (1991): "Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano". En *La problemàtica de l'ibèric ple: (segles IV-III)*. *Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica* (Manresa, 1990). Fortificacions: 79-102 . Manresa.
- GUSI, F., BARRACHINA, A. (2005): "L'evolució dels grups culturals del bronze final i del ferro al País Valencià: estat de la qüestió i problemàtica". *Actes del XIII Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà : homenatge a Josep Barberà i Farràs*. (Puigcerdà, 2003) *Món ibèric : als Països Catalans*, I: 95-116. Puigcerdà.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, F. J., RUÍZ, J. M., BARRACHINA, A., VICIACH, A., VICENTE GABARDA, M., SANCHÍS, A., TORMO, C., DE HARO, S. (2007): "Portell de la Rabosa. Un poblado en altura del Hierro Antiguo". *Paisaje y arqueología en la Sierra de la Menarella. Estudios previos del Plan Eólico Valenciano. Zona II: Refoies y Todolella*: 91-.108. Valencia.
- JOVER, F. J., TORREGROSA, P., GARCÍA, G. -eds- (2014): *El Neolítico en el Bajo Vinalopó* (Alicante, España). BAR. Oxford.
- JUAN-TRESSERRAS, J. (2002): "Anàlisi de continguts". A Clausell: *Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló)*. Ajuntament d'Almassora.
- JUNYENT, E., OLARIA, C., GUSI, F., AGUILO, P., ROMAN, I., SERER, R. (1982-83): "El Abric de Les Cinc (Almenara, Castellón). 2ª campaña de excavaciones 1977". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 9: 55-122. Diputación de Castellón. Castellón.
- MARTÍ BONAFÉ, M. A.; C. MATA PARREÑO y M. P. IBORRA ERES (1994-1996): "El País Valencià del Bronce recent a l'ibèric antic: el procés de formació de la societat urbana ibèrica". En ROVIRA (ed.) *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 A.N.E. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre*. *Gala*, 3/5: : 183-217.
- MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Trabajos Varios del SIP, 46. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- MESADO, N. (1999): *Los movimientos culturales de la edad del bronce y el mediterráneo como vía de llegada*. Trabajos varios del SIP, 96. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- MESADO, N. (2004): "Alquerías y su entorno en época prerromana". *Alquerías, temps d'un poble*: 19-74. Alquerías.
- MESADO, N.; ARTEAGA, O (1979): *Vinarragell (Burriana, Castellón) II*. Trabajos Varios del SIP, 61. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- MESADO, N., VICIANO, J.L. (1994): "Petroglifos en el septentrion del País Valenciano" en *Archivo de Prehistoria Levantina*. XXI: 187-276. Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Diputación de Valencia. Valencia.

- MORET, P.; SERRANO, J. A.; GORGUES, A. (2006): *Iberos del Matarraña: investigaciones arqueológicas en Valdetormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*. Al-Qannis, 11. Casa de Velázquez. Madrid.
- NEUMAIER, J.; DE ANTONIO, J. M., VIZCAÍNO, D. (1998): "Excavaciones de salvamento en el Castell de Xivert (Alcalá de Chivert, Castellón): avance del estudio de las fases pre y protohistóricas". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 19: 195-220. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLIVER, A. (1992): "El Bronce Final - Hierro en la provincia de Castellón". *Bajo Aragón, prehistoria*, 9: 309-322. Caspe.
- OLIVER, A. (1994): *El poblado ibérico del Puig de la Misericordia de Vinaròs*. Associació Cultural «Amics de Vinaròs». Vinaròs.
- OLIVER, A. (1994-1996): "Bronce Final - Hierro Antiguo en el sur del Ebro, ¿un período de transición?". En Rovira (ed.) *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 A.N.E. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre*. *Gala*, 3/5: 219-229.
- OLIVER, A. (2004): "Fenicios y púnicos en Castellón y Valencia: contactos e influencias". *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa e Formentera*, 54: 103-126. Eivissa.
- OLIVER, A. (2006): *El Puig de la Nau, Benicarló*. Proyecto Cultural de Castellón. Castellón.
- OLIVER, A, BLASCO, M., FREIXA, A., RODRIGUEZ, P. (1984): "El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 10: 47-62. Diputación de Castellón. Castellón.
- OLIVER, A., GARCÍA, J. M., MORAÑO, I. (2005): *El Castellet, Castelló de la Plana: yacimiento emblemático en la historiografía de la Edad del Bronce peninsular*. Fundación Dávalos-Fletcher. Castelló.
- OLIVER, A., GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau: un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 4. Diputació de Castelló. Castelló.
- PALOMAR, V. (1990-91): "Las dataciones de c-14 de la cueva del Murciélago (Altura, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 15:437-442. Diputación Provincial. Castellón.
- PÉREZ-MILIÁN, RAMIRO, FERNÁNDEZ, JAVIER; GUILLEM, PERE; MARTÍNEZ, RAFAEL; (2001): "Nuevo conjunto de grabados postpaleolíticos en la Serra d'en Galceran". *Actas del XXVII Congreso Nacional de Arqueología. I. Prehistoria*, (Huesca, 2003). *Bolskan* 18: 243-248, Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca. Huesca.
- PÉREZ MILIÁN, R., VIZCAINO, D., BARRACHINA, A., VICIACH, A., SANCHIS, A. (2007): "Sant Joaquim. Evidencias de un hábitat del Bronce Final.". *Paisaje y arqueología en la Sierra de la Menarella. Estudios previos del Plan Eólico Valenciano. Zona II: Refoies y Todolella*: 149-188. Valencia.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2013): *La agricultura en el País Valenciano entre el VI y el I milenio a.C.* Universitat de València. València.
- PIQUERAS, J. -dir.- (1995): *Les comarques septentrionals. Del riu de la Sénia a la serra d'Espadà*. Geografia de les comarques valencianes, 2, 358 pp. Foro Ediciones, S.L. València.
- RAFEL, N., VIVES-FERRÁNDIZ, J., ARMADA, X. J., GRAELLS, R. (2008): "Las comunidades de la Edad del Bronce entre Empordà y el Segura: espacio y tiempo de los intercambios". En *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico: (siglos XII-VII ANE): la precolonización a debate*: 239-272. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Madrid.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Colección Instrumenta, 2. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- RAMÓN, J. (1999): "La cerámica fenicia a torno de Sa Caleta (Eivissa)". En Gónzales Prats (Coord.) *Cerámica fenicia en occidente: centros de producción y áreas de comercio*. *Actas del I Seminario internacional sobre Temas Fenicios* (Guardamar de Segura, 1997): 149-214. Alicante.
- RIBERA, A., FERNANDEZ, A. (2000): "Las ánforas del mundo fenicio-púnico en el País Valenciano". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995): 1699-1711. Universidad de Cádiz, Cádiz.
- RIVERA, J. M. (2013): "Micromorfología e interpretación arqueológica: aportes desde el estudio de los restos constructivos de un yacimiento argárico en el alto Guadalquivir, Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 19: 339-360. Granada.
- ROMAN, D. (2014): "El jaciment de Sant Joan de Nepomucé (La Serratella, La Plana Alta, Castelló)". *Saguntum*, 46: 9-20. Universitat de València. València.

- SÁNCHEZ GARCIA, A. (1999): "Las técnicas constructivas con tierra en la arqueología prerromana del país valenciano." *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: 161-188. Diputació de Castelló.
- SANTACANA, J., BELARTE C. (2004): "Cabdiills, estats i vi en la cruïlla de la Protohistòria ibèrica". *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa e Formentera*, 54: 127-144. Eivissa.
- SAORIN, C., GARCIA I RUBERT, D. (2016): "Estudi d'un forn culinari de la primera edat del ferro localitzat a l'assentament de Sant Jaume (Alcanar, Montsià) mitjançant espectroscòpia per FTIR, micromorfologia i anàlisi tipològica". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 34. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12, 269 p. Bellaterra. Barcelona.